

El sabor de la ILUMINACION

Una obra que pretende analizar las características del estado de Iluminación, presentar sus manifestaciones y correlatos, y describir sus matices y consecuencias.



Jacobo
Grinberg-Zylberbaum



EL SABOR DE LA ILUMINACION

JACOBO GRINBERG-ZYLBERBAUM

FACULTAD DE PSICOLOGIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

INSTITUTO NACIONAL PARA EL ESTUDIO DE LA CONCIENCIA

Primera Edición 1994

Jacobo Grinberg-Zylberbaum

IMPRESO Y HECHO EN MEXICO

INDICE:

Introducción

El concepto y la vivencia de la Iluminación

Los mitos de la identidad y la magia de la realidad

Los filtros de la realidad y su psicofisiológica

La Ignorancia Iluminada

Fluidez

El Conocimiento de la realidad

El Presente

Epilogo

Introducción

El ser humano posee, como uno de sus más notables atributos, la capacidad de experimentar una gama extraordinariamente amplia de estados. Estos fluctúan entre los extremos más devastadores de la confusión, angustia y dolor psíquicos hasta los más nobles y estáticos sentimientos de amor y paz interiores.

A lo largo de la historia de la humanidad, han aparecido seres excepcionales que han manifestado la existencia de una forma de ser y sentir que representa la cúspide de todas las posibilidades humanas. El hecho de que algunos seres humanos hayan sido capaces de experimentar tal estado implica que éste es posible para cualquiera, y que su acceso es parte de la herencia humana. A este estado sublime se le denomina "Iluminación".

Esta segunda parte del libro pretende analizar las características del estado de Iluminación, el cual ha recibido diferentes denominaciones según la tradición a la que han pertenecido los hombres y las mujeres que han logrado experimentarlo. Sin embargo, y a pesar de esta diversidad semántica, la experiencia a la que se refieren parece ser la misma. En esta obra, el lector podrá constatar la veracidad de lo antes dicho. En cada capítulo, y sección de esta segunda parte, los representantes del cristianismo, judaísmo, los místicos del islam, los grandes chamanes mexicanos, los más venerados maestros del budismo y de la tradición hindú, junto con los iniciadores del taoísmo, serán los invitados de honor de una exploración conjunta acerca de la naturaleza humana en su más sublime aspecto. En este viaje hacia nuestra esencia más profunda, las consideraciones y los descubrimientos de la nueva física y la psicofisiología contemporáneas acompañarán las vivencias de los místicos y contemplativos.

Actualmente, vivimos en una época de confluencia entre la religión y la ciencia, la mística y la física, que no es causal ni producto del azar. La ciencia no puede fundamentar la vivencia del Iluminado puesto que ésta se refiere a un conocimiento que

pertenece al ámbito de lo inmutable y absoluto. Sin embargo, la ciencia sí es capaz de mostrar los correlativos físicos y neurofisiológicos de algunas manifestaciones de tales vivencias y crear modelos que las expliquen.

Por ello, en esta segunda parte se dará cabida al conocimiento científico junto con la sabiduría del místico y del contemplativo. Esto no quiere decir que esta obra pretenda ser ecléctica en el mal sentido de este término, es decir, en la ausencia de compromiso con la realidad que trata de analizar y exponer. Todo lo contrario, la Iluminación y su sabor hacen referencia a un estado específico, fundamento de todos los estados y experiencias base de la naturaleza humana y no a un conjunto amorfo y mezclado en el cual todo es posible.

En este sentido, para que un maestro zen se reconozca como Iluminado debe ser capaz de demostrarlo sobreviviendo, en su estado, a las más difíciles circunstancias y pruebas. Exactamente lo mismo se espera de un hasid Iluminado o de un sufi.

La Iluminación es una lo mismo que su sabor.

Pretendo que este libro inspire y nos haga recordar a todos, lectores y autor, que poseemos un tesoro inapreciable y precioso en nuestro interior por el solo hecho de ser humanos.

Si logro que al menos uno de nosotros decida probar el sabor de la Iluminación, me daré por satisfecho.

El concepto y la vivencia de la Iluminación

Los seres humanos que hemos tenido la suerte y el privilegio de vivir los últimos decenios del siglo XX asistimos a un espectáculo maravilloso en el cual todas las tradiciones místicas, que durante siglos guardaron sus técnicas y descubrimientos ocultos, súbitamente han decidido exponerlos a la luz pública.

Una verdadera migración de maestros del oriente cercano y lejano se han establecido en tierras europeas y americanas, fundando centros de desarrollo de la conciencia, institutos de investigación y lugares de retiro en los cuales se puede aprender lo que antes era sólo privilegio de muy pocos discípulos escogidos.

Obras y tratados conteniendo las técnicas más sofisticadas de autoconocimiento se traducen a los idiomas occidentales y se ofrecen cursos, conferencias y discursos dictados por los más renombrados representantes de todas las tradiciones exponiendo y divulgando sus secretos.

La conciencia colectiva parecería haber alcanzado un nivel de madurez suficiente como para merecer tales "regalos" o estar en tal peligro de perder su esencia y con tanta necesidad de recuperarla que el "Espíritu" decidió romper todo bloqueo, obligando a sus más excelsos representantes a perder su timidez y consideraciones exclusivistas.

Junto con esta avalancha de conocimientos expuestos, la ciencia ha descubierto paradojas que han obligado a sus genios a penetrar un modo de pensamiento y una lógica que antes estaba prohibida y que los acerca a la vivencia del Iluminado. Por si esto fuera poco, la tradicional supremacía masculina se ha tambaleado y una igualdad sexual, aunada a una penetración del espíritu femenino, comienza a modificar la forma de ver el mundo y la realidad.

Sometidos a este bombardeo psíquico, los seres humanos de las postrimerías de este siglo nos hemos vuelto más sensibles a las realidades espirituales y comenzamos a ser incapaces de negar su existencia.

Un verdadero despertar se ha posesionado de la humanidad y el dolor del alumbramiento se manifiesta en múltiples formas.

Falsos profetas y dignatarios de un conocimiento metafísico de tercera categoría han querido aprovecharse de la coyuntura en la que vivimos y nos han confundido con su énfasis en los poderes y en las ganancias de un supuesto espiritualismo que, justamente, se ha denominado "materialismo espiritual".

El verdadero sentido de nuestro despertar no es ni la confusión o el dolor, sino probar el sabor de nuestra verdadera naturaleza; el sabor de la Iluminación.

A ésta, los budistas tibetanos la llaman "La joya que satisface todos los deseos".

El Concepto de la Iluminación

"Un discípulo se quedó dormido y soñó que había llegado al paraíso. Pero, para su asombro, vio que allí estaban sentados el Maestro y los demás discípulos, absortos en la meditación.

- ¿Y esto es la recompensa del paraíso?, exclamó.

- ¡Si es exactamente lo mismo que hacíamos en la tierra!

Entonces, oyó una voz que exclamaba: -¡Insensato! ¿Acaso piensas que esos que ves meditando están en el paraíso? Pues bien, es justamente lo contrario: el paraíso está en ellos-".

Anthony de Mello.

La Iluminación no es un lugar geográfico o un evento externo, no requiere de parajes especiales o de aislamiento. Más bien acontece cuando la Realidad es percibida sin filtros ni descripciones intermediarias. Esta Realidad, con mayúscula, se refiere a nues-

tra naturaleza original, la cual parecería ser igual a la que se encuentra en el fundamento de toda manifestación.

Cuando un niño nace, su percepción no se encuentra estructurada. Tanto sus padres como la comunidad y la escuela se encargan de conformar su percepción de acuerdo con los moldes establecidos. Aquellas formas de sentir y ver el mundo que son aceptadas por la sociedad son recompensadas y las que no se ajustan, las que se oponen o contradicen las normas comunitarias, son castigadas.

Poco a poco, y en un lapso que dura años, el niño aprende a permanecer en el estado que se le ha impuesto y a negar o reprimir las formas de ser cuya manifestación se ha castigado.

Cuando este proceso se completa, la Realidad y el sujeto que la percibe se separan y en lugar de una percepción fresca y directa de la Realidad, ésta se filtra utilizando una descripción del mundo. Esta descripción no solamente limita la percepción, sino que la transforma y acomoda haciéndola congruente con la estructuras conceptuales que se han internalizado.

El proceso de internalización hace innecesarios los controles externos asociados con los premios y castigos de la sociedad. El sujeto se ha convertido en un defensor y un exponente de las mismas estructuras que ahora actúan desde su interior sin darse cuenta de ellas. En otras palabras, la Realidad se confunde con la estructura y la descripción aprendida y esta última se fija y se considera como la única válida. Se crea así un tema básico o un mito que no se puede ver como tal porque es él quién determina el sentir y la forma de ver. Puesto que la mayoría de los componentes de la misma comunidad han internalizado un similar mito y una parecida descripción, se sostiene ésta por el acuerdo interpersonal.

Sabemos ya, por los últimos descubrimientos neurofisiológicos, que los patrones de la actividad cerebral de un sujeto se transfieren a otros sujetos. El hecho de que un ser humano viva en un espacio en el cual se inscriban modos similares de actividad cerebral hace que sus propios patrones se refuercen y mantengan.

En un experimento publicado en la década de los 80's, el autor de esta obra y E. Roy John del Brain Research Laboratory de la ciudad de Nueva York, demostramos que las expectativas que un sujeto tiene acerca de la realidad que percibe determinan cambios en su actividad cerebral acordes con las expectativas (las descripciones y estructuras conceptuales que posee) y no con la Realidad.

En otros experimentos, realizados en la Universidad Nacional Autónoma de México, el autor y Julieta Ramos, demostramos que los patrones cerebrales específicos de un sujeto afectan a otros sujetos, los cuales mimetizan en su cerebro la actividad de los cerebros circundantes. Por lo tanto, la forma de interpretar el mundo modifica la actividad cerebral y esta modificación se transfiere de cerebro a cerebro.

Cuando alguien es capaz de darse cuenta de que su percepción de la Realidad no es pura, sino determinada por el mito que ha hecho suyo y puede percatarse de las características y del poder de este último, da un primer paso hacia la Iluminación.

El estado de Iluminación implica la desaparición de todo filtro en la percepción, tanto del entorno como del sí mismo.

Esta desaparición hace que no exista preconcepción ni estructura de separación entre el sujeto y la Realidad. Por lo mismo, el estado de Iluminación no puede describirse, puesto que trasciende el razonamiento lineal.

"Si uno pudiese aniquilarse a sí mismo aunque fuera por un instante -yo digo que aún menos que por un instante- todo sería suyo, junto con todo lo que es en sí mismo, pero mientras que en cualquier grado tu mente está en ti o en cualquier otra cosa, sabrás tan poco de Dios como mi boca sabe del color o mi ojo acerca del sabor. Así de poco sabes lo que Dios es".

Meister Eckhart.

La aniquilación a la que se refiere Eckhart es del mito de identidad sostenido por las estructuras introyectadas, aquellas que confun-

dimos con nuestra naturaleza real y que compartimos con los seres humanos que, como nosotros, han sido educados en forma similar y que, por lo tanto, nos perciben también en forma similar.

"La modalidad de la época es el determinado conjunto de campos de energía que los seres humanos perciben.

... La época determina el modo de percibir; determina cuál conjunto de campos de energía, en particular, de entre un número incalculable de ellos, será percibido. Manejar la modalidad de la época, ese selecto conjunto de campos de energía absorbe toda nuestra fuerza, dejándonos sin nada que pueda ayudarnos a percibir otros campos de energía, otros mundos".

Don Juan Matus.

Pero la Iluminación no sólo determina un cambio en la percepción externa, sino sobre todo un descubrimiento acerca de la naturaleza de quien percibe y un contacto íntimo con un sí mismo puro y libre de ataduras.

"Buda es el Yo puro"

Lama Lhundup.

La identidad personal sufre una verdadera expansión durante el proceso de desarrollo que desemboca en la Iluminación. Generalmente, nos identificamos con nuestro cuerpo creyendo que la muerte del mismo conllevará nuestra desaparición total. Esta identidad se refuerza por la percepción que los otros tienen de uno mismo. Sin embargo, esta identidad es ilusoria y no corresponde con nuestra naturaleza esencial.

"Acercas de mi propia actualización, estos días es verdaderamente creativa y destructiva. Juego con transformaciones milagrosas, penetrando todas las circunstancias y en donde me encuentre no tengo nada más que buscar.

Las circunstancias ya no son capaces de cambiarme. Si vienen estudiantes a buscarme, yo salgo para ver-

*los. Ellos no me ven. Así me visto con toda clase de vestiduras. Los estudiantes inmediatamente empiezan a especular acerca de ellas, tomándolas con mis palabras. Todo esto es muy triste. Ciegos y rapados, hombres sin ojos, dependen de las vestiduras que uso, verdes, amarillas, rojas o blancas. Cuando me las quito y sólo me pongo la vestidura de la pureza, los estudiantes ven un reflejo y se reúnen entre ellos con gozo. Y cuando me desvisto, ellos se desilusionan y corren sorprendidos asustados y se quejan de mi desnudez. Así es que yo les digo:
¿Conocen en verdad a mí, quien se viste con todas estas vestiduras? Y súbitamente ellos voltean sus caras y me reconocen".*

Rinzai Gigen.

El cuerpo, la mente, las emociones son otras tantas vestiduras del verdadero yo el cual se viste con ellas pero se encuentra en un lugar "fuera" del espacio y el tiempo, más allá de todo concepto y explicación. El contacto con quien verdaderamente somos es la Iluminación. En ella no desaparece la individualidad sino que se expande para abarcarlo todo.

"Todos los Budas y todos los seres sensibles no son otra cosa sino la Unica Mente fuera de la cual nada existe. Esta Mente, la cual no tiene inicio, no tiene nacimiento es indestructible. No es verde ni amarilla y no posee forma o apariencia. No pertenece a la categoría de las cosas que existen o no existen ni tampoco puede pensársele en términos de nuevo o viejo. No es ni larga ni corta, grande o pequeña porque trasciende todos los límites, medidas, nombres, trazos y comparaciones. Es lo que ves en frente de ti, comienza a razonar sobre ello e inmediatamente caerás en el error.

Es como el vacío sin límites que no puede ser medido. La Unica Mente en sí es el Buda y no existe diferencia entre Buda y los seres sintientes (sensibles) excepto que estos últimos están apegados a las formas y

buscan en el interior de la Budeidad. Por el sólo hecho de buscarla la pierden porque implica usar el Buda para buscar al Buda y usar la mente para encontrar la Mente. Aun cuando lo intenten por completo no serán capaces de lograrlo. Ellos no saben que si pusieran un alto al pensamiento conceptual y olvidaran su ansiedad, el Buda aparecería frente a ellos porque esta Mente es el Buda y el Buda es todos los seres vivos. No disminuye por manifestarse en seres ordinarios y no se engrandece por manifestarse en los Budas".

Huang Po.

Por lo tanto, el concepto de la Iluminación indica que ésta aparece cuando un sujeto logra percibirse a sí mismo en unidad con una naturaleza que se encuentra en todo. La Realidad a la que tiene acceso el Iluminado es esa misma naturaleza que no admite separación alguna entre el observador y lo observado.

Por otro lado, la Iluminación no puede describirse sino solamente vivirse. Cuando alguien trata de llegar a la Iluminación a través del pensamiento racional fracasa puesto que la Iluminación trasciende a la mente condicionada.

La vivencia de la Iluminación

La Iluminación no es una vivencia alejada de uno mismo ni se encuentra en un "territorio" imposible de alcanzar. Todos, más tarde o más temprano, nos Iluminaremos porque tal estado es nuestra verdadera naturaleza.

Aquellos momentos en los cuales uno "recuerda" quién es en realidad y se percata de la imposibilidad de definir su propio ser, son instantes en los que se prueba el sabor de la Iluminación. Todo es paz con significado en un silencio conceptual total. La sensación no posee color ni sabor, no puede encontrarse forma ni geometría; se encuentra más allá de las palabras pero más cerca que la propia piel. No se puede limitar a la propia persona puesto que se siente que pertenece a cualquiera y a nadie en

particular. No se encuentra en ella dato o información alguna pero al mismo tiempo su sabor es del conocimiento más amplio, el de una verdadera sabiduría acerca de la Realidad.

El sabor de la Iluminación no está contenido en el tiempo ni ocupa espacio alguno, se encuentra en todos lados y en ninguno, pertenece a todos y a nadie, contiene todo el conocimiento en un vacío ausente de detalles. Todo el sabor de la Iluminación es paradójico y el pensamiento que intentara describir o analizar su vivencia se rompería a sí mismo al no encontrar en ella asidero lógico, referencia concreta o particularismos. Su sabor conlleva, sin embargo, el conocimiento de su existencia al vivirla dentro de uno mismo.

"Cuando una hermosa tarde de primavera un amigo del pintor El Greco fue a visitar a éste en su casa, lo encontró sentado en su habitación con las cortinas echadas.

-Por qué no sales a tomar el sol?-, le preguntó. -Ahora no-, respondió El Greco. -No quiero perturbar la luz que brilla en mi interior-".

Anthony de Mello.

La visión de lo global, de lo amplio y expandido es característica de lo Iluminado, sin embargo, el sabor de la Iluminación se da lo mismo ante una diminuta gota de agua que ante la percepción de una galaxia, y no depende del estímulo externo para activarse, sino de una vivencia que ya no reconoce dicotomías. Para él, simplemente, las cosas suceden.

" ...No digas: todos son conscientes. Di: existe conciencia, en la cual las cosas y los eventos aparecen y desaparecen. Nuestras mentes son únicamente olas en el océano de la conciencia. Como olas ellas van y vienen. Como océano ellas son infinitas y eternas. Conócete a ti mismo como el océano del ser, la matriz de toda existencia. Estas son obviamente metáforas, la Realidad está más allá de toda descripción. Tú puedes conocerla únicamente convirtiéndote en ella. Cuando tu estás atado por la ilusión: Yo soy este

cuerpo, tú eres únicamente un punto en el espacio y un momento en el tiempo. Cuando la identificación del ser con el cuerpo deja de existir, todo el espacio y el tiempo se encuentran en tu mente, la cual es una mera onda de la conciencia, la que es un darse cuenta reflejado en la naturaleza. El darse cuenta y la materia son los aspectos activos y pasivos del ser puro el cual está en ellos, pero simultáneamente los trasciende. El espacio y el tiempo son el cuerpo y la mente de la existencia universal. Mi sensación es que todo lo que sucede en el espacio y en el tiempo me sucede a mí, que toda experiencia es mi experiencia, toda forma es mi forma. Lo que me considero ser se convierte en mi cuerpo y todo lo que le acontece a ese cuerpo se vuelve mi mente. Pero en la raíz del universo existe la conciencia pura más allá del espacio y del tiempo, aquí y ahora. Sabe que aquello es tu ser real y actúa en correspondencia".

Sri Nisargadatta Maharaj.

Desde "aquello" todo es amor unificado y puro no porque no existan diferentes manifestaciones y una infinita variedad de formas, sino porque todas ellas se vislumbran como criaturas surgidas del mismo amoroso padre y en sí mismas manifiestan la existencia de la Unica Mente y del Unico Corazón.

"Mi corazón se ha vuelto capaz de asumir cualquier forma: es la pastura de las gacelas y el convento de los monjes cristianos. Y un templo para los ídolos y la Ka'ba de los peregrinos y las tablas de la Tora y el libro del Corán.

Yo soy un seguidor de la religión del Amor, no importa el camino que sus camellos transiten. Mi religión y mi fe es la verdadera religión".

Ibn al- "Arabí".

Todo, en la realidad física, está interconectado y es interdependiente. Los eventos aparecen y desaparecen cambiando de formas y características. Para la nueva Física, lo anterior resulta evidente. Pero también lo es el hecho de que la observa-

ción de un evento lo modifica, de donde se deduce que la interconectividad e interdependencia también incluyen a la pareja observador-observado. En su búsqueda por lo inmutable y eterno, el contemplativo ha encontrado la guía del observador.

Con un entrenamiento adecuado se puede observar cualquier cosa tanto del entorno como del interior de nuestra psique, y la impresión es que lo que se observa no afecta al observador sino al contrario imparte existencia a lo observado.

"Si uno le preguntara (a la naturaleza) por qué produce, ella le respondería si pudiera entender la cuestión y hablar: -No es necesario preguntar, sino comprender y callar como yo misma callo, pues no tengo la costumbre de hablar. ¿Qué es lo que hay que comprender? Que el ser engendrado es para mí un objeto de contemplación silenciosa, y el objeto natural de mi contemplación; soy engendrada para una tal contemplación, y tengo un gusto natural para la contemplación. Lo que en mí contempla produce un objeto de contemplar como los geómetras contemplando trazan las figuras. Pero yo no escribo nada, sino que contemplo, y las líneas de los cuerpos se producen como si salieran de mí. Yo tengo en mí la disposición de mi madre y de aquellos que me engendraron. También ellos han salido de la contemplación y yo he nacido sin que ellos obren; y porque ellos son razones mejores (que yo) y tales razones se contemplan a sí mismas, fui engendrada por ellos- "

Plotino.

La observación engendra y crea además de servir como herramienta para encontrar, en uno mismo, aquello que permanece inmaculado y sin tachas en medio de la vorágine de los cambios y las transformaciones.

Desde cualquier punto de la estructura del pre-espacio se puede observar la totalidad, entre otras razones porque en cada punto converge toda la información. A su vez, y de acuerdo a los últimos descubrimientos neurofisiológicos, todo evento es registrado por

el cerebro, independientemente de su sutileza o de la distancia a la que se encuentre su fuente. Desde el punto de vista físico, existe espacio y distancia y, lo anterior, aunque revolucionario, se puede comprender utilizando la lógica normal. Sin embargo, desde la vivencia de la Iluminación, el espacio y la distancia desaparecen lo mismo que la diferencia entre observador y observado.

"La imagen se ve a sí misma. El sonido se oye a sí mismo".

Goenka.

Es decir, la observación de un evento le da Realidad, lo crea y engendra, y simultáneamente conecta al sujeto que observa con "aquello" que se mantiene libre de cambios.

La observación, como técnica de desidentificación es excelente herramienta para reconocer el propio mito o tema básico, puesto que aun éste se puede observar. Pero ¿quién observa y no se altera independientemente de los cambios observados? Es más ¿quién engendró a la madre, la cual al contemplar creó todas las formas?

Lo paradójico de la técnica de observación es que en última instancia debe abandonarse cuando surge la vivencia de la Iluminación, en la cual la separación entre observador y observado desaparecen.

"Si tú confías en mí, creeme cuando te digo que tú eres la Visión Pura que ilumina a la conciencia y su infinito contenido. Date cuenta de esto y vive de acuerdo con ello. Si tú no crees en mí, entonces ve a tu interior preguntando "¿Qué soy yo?" o focaliza tu mente en el "Yo soy" que es puro y simple.

...Descubre todo lo que tú no eres. Cuerpo, sentimientos, pensamientos, ideas, tiempo, espacio, ser y no ser, esto o aquello - nada concreto o abstracto que puedas señalar eres tú. Una afirmación meramente verbal no va a servir - tú puedes repetir una fórmula interminablemente sin ningún resultado. Debes observarte a ti mismo continuamente -particularmente a tu

mente- momento a momento sin descuidar nada. Esta testificación es esencial para lograr la separación del ser y del no ser.

La percatación es primordial; es el estado original, sin comienzo, sin final, sin causa, sin soporte, sin partes y sin cambios. La conciencia es en el contacto, un reflejo en contra de una superficie, un estado de dualidad. No puede haber conciencia sin una percatación (observación), pero un observador sí puede existir en la ausencia de la conciencia tal y como sucede en el sueño profundo.

La percatación pura es absoluta, la conciencia es relativa a su contenido; la conciencia siempre lo es acerca de algo. La conciencia es parcial y cambiante, el observador es total, inmutable, calmo y silente. Es además la matriz común de toda experiencia. Puesto que es el observador lo que hace la conciencia posible, existe este observador en cualquier estado de la conciencia.

Por lo tanto, la misma conciencia de estar consciente es ya un movimiento hacia el observador. El interés en tu flujo de conciencia te lleva al observador. No es un nuevo estado. Es inmediatamente reconocido como la existencia básica y original, que es la vida misma y también el amor y el gozo.

Cuando la persona y el observador se ven como uno solo y se va uno más allá, se está en el estado supremo. Este no es perceptible porque es aquello que hace posible la percepción. Trasciende el ser y el no ser. No es ni el espejo ni la imagen del espejo.

Es lo que es, la Realidad, increíblemente sólida y fuerte..."

Sri Nisargadatta Maharaj.

La fortaleza de la percatación se inscribe dentro del misterio de todo acto de observación pero aún más en el estado en el cual dejan de existir el observador y lo observado como dos eventos separados. Esta ausencia de dicotomías se alcanza paradójicamente al observar, porque el observador es la semilla de aquello

que se vivencia en la Iluminación; la Unica Mente, la Naturaleza Esencial, el Yo Puro, el Absoluto, nombres que no alcanzan a definir la vivencia de la Iluminación ni la Realidad a la que ésta hace referencia, pero que sirven para evitar caer en señalamientos concretos de la misma.

La percatación y la técnica de observación son la semilla de "aquello" porque al observar un sentimiento nos desidentificamos del mismo, al observar la mente nos salimos de la cárcel de nuestros propios pensamientos y al observar y contemplar el mito de nuestra propia identidad penetramos a la magia de un modo que ya no puede ser definido ni visto desde lo conocido. La entrada a la magia de la Realidad se produce cuando desaparece todo lo conocido.

En el chamanismo mexicano la técnica utilizada para lograr lo anterior se denomina: "silenciar los pensamientos". En el yoga de Patanyali: "inhibir todas las fluctuaciones de la mente". En ambas tradiciones lo que se intenta es hacer desaparecer los filtros entre quien observa y la Realidad, a fin de hacer caer toda descripción conocida de la misma. Puesto que éste no es un tratado acerca de las técnicas para llegar a la Iluminación, no tengo espacio para entrar en una discusión acerca de cómo lograr la desaparición de los intermediarios de la percepción. Sin embargo, no resisto la tentación de mencionar que éstos sólo se desvanecen si primero se les acepta, se les ama y se les conoce. Cuando esto ocurre, basta la observación de los mismos para que se les trascienda. El observador se encuentra más allá de toda descripción y filtraje, por lo cual la posibilidad de observar el tema de la identidad ya es situarse fuera de ella y penetrar al mundo mágico de la ausencia de intermediarios entre el sujeto y la Realidad.

La sensación que se produce cuando se trasciende la descripción conocida del mundo es de asombro, ignorancia y magia.

"Mientras más avanza uno, menos sabe".

Lao Tzu.

Sin embargo no es la misma ignorancia que existe al iniciar la travesía. Bien podría llamársele "Ignorancia Iluminada" porque en

ella se es consciente de la magia del mundo y de la imposibilidad de explicarla. De la misma forma, uno mismo es visto en "Ignorancia Iluminada" porque a cada instante uno se es nuevo para sí mismo. El conocimiento de la propia ignorancia se encuentra más cerca de la vivencia de la Iluminación que la ignorancia del propio conocimiento.

"Ni más ni menos, todo lo que la imaginación puede imaginar y el entendimiento recibir y entender (en ésta vida) no es, ni puede ser, medio próximo para la unión con Dios".

San Juan de la Cruz.

La desaparición de los intermediarios de la percepción no llevaría a la vivencia de la Iluminación si ésta no existiera. En un mundo sin luz sería inútil que un recién nacido abriese sus párpados.

En el chamanismo mexicano se afirma que todo lo que un hombre de conocimiento necesita para acceder al Espíritu es ahorrar su energía. Si el Espíritu no existiese, ningún ahorro de energía tendría la menor utilidad. De la misma forma, si la Iluminación no fuese un estado con existencia real, asociado con la naturaleza esencial existente, el acabar con los filtros de obstrucción a lo único que conduciría sería al caos absoluto.

La Realidad debe existir, de lo contrario la idea de lograr vivenciarla desembocaría en el vacío de la inexistencia. Esta Realidad, de acuerdo con las más grandes tradiciones, es *Una* y al mismo tiempo se la encuentra en todas las cosas.

"Cuando las Diez Mil cosas son vistas en su unidad, retornamos al Origen y pertenecemos en donde siempre hemos estado".

Sen T'sen.

"¡Escucha oh Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor es Uno!"

La Biblia.

El sabor de la Iluminación es la vivencia de la unidad.

"El Amado es todo en todo; el amante únicamente lo filtra a El. El Amado es todo lo que vive, el amante es una cosa muerta".

Jala-uddin Rumi.

Por ello, porque se la encuentra en cada una de las "Diez Mil cosas", la Realidad y su vivencia, la Iluminación, está tanto en la vida cotidiana como en el aislamiento monacal porque se encuentra en *Uno* mismo.

Los mitos de la identidad y la magia de la Realidad

"En forma sistemática, el yoga le enseña al hombre a buscar la divinidad dentro de sí mismo paso a paso y con eficiencia. El deja de identificarse con el cuerpo externo y se acerca hacia el ser interior. Procede desde el cuerpo hasta los nervios y desde los nervios hacia los sentidos. Desde los órganos sensoriales él penetra a la mente, la que controla las emociones. A partir de la mente penetra al intelecto quien guía la razón. Del intelecto, su camino lo guía hasta la voluntad y de allí a la conciencia (chitta). El último paso es el de la conciencia de su Yo, su Ser real (Atma).

Antes de explorar el desconocido "Atma", el aprendiz debe aprender a conocer su cuerpo, mente, intelecto y ego, los cuales son conocidos. Cuando conoce lo "conocido" en su totalidad, éste se une penetrando lo "desconocido" como ríos que desembocan en el interior del mar. En ese momento él experimenta el más sublime estado de gozo (ananda).

El yoga es la unión del yo individual (jivatma) con el Yo universal (Paramatma)".

B.K.S. Iyengar.

A falta de un maestro plenamente realizado, la vida se encarga de enseñarnos la ilusión de los apegos y los peligros que se derivan de las identificaciones parciales. Existe guía a no dudarlo porque, queriéndolo o no, todos participamos del mismo ser y éste posee el "Poder" y la dirección de un desarrollo que, cuando se ve bloqueado, reacciona. Las reacciones del "Poder" ante las obstrucciones se viven como muertes. Los chamanes mexicanos llaman a la muerte la "tumbadora" y la "ven" como una consejera y aliada. No se trata de un masoquismo primitivo, sino de la máxima sabiduría. La "tumbadora" continuamente busca vícti-

mas y lo que ataca en ellas es lo que puede y debe morir; los apegos, las dependencias y las identidades relativas. Cuando ataca, el brujo reconoce en este acto el consejo más sublime; le dice qué debe abandonar para renacer. La muerte como consejera le recuerda, además, la fragilidad de la vida, la existencia de un más allá y las fallas de impecabilidad en las cuales ha incurrido. El "Poder" se manifiesta a través de la "tumbadora" y en sus actos se vislumbran patrones y lecciones alejadas del azar y la casualidad.

Lo que debe de morir es aquello que tiene como destino la muerte. Lo que perdura es aquello que se encuentra más allá de la muerte, lo que la "tumbadora" no puede hacer caer porque no encuentra en ello punto de apoyo ni asidero fijo. Por ello, el "hombre de conocimiento" halla en la impecabilidad el arma suficiente y poderosa para resistir los embates de la "tumbadora".

"...Pero para penetrar al Universo del Pensamiento, en donde todo es lo mismo, tú debes de abandonar tu ego y olvidar todos tus problemas. Tú no puedes alcanzar este nivel si te apegas a las cosas físicas y mundanas. Porque entonces, tú estás ligado a la división entre lo bueno y lo maligno, aquello que está incluido en los siete días de la creación. ¿Cómo entonces tú puedes aproximarte a un estado que se encuentra más allá del tiempo, en el cual reina la absoluta unidad? Más aún, si tú te consideras como "algo" y solicitas satisfacer tus propias necesidades, entonces Dios no puede vestirse a Sí Mismo en ti. Dios es infinito y ningún recipiente lo puede contener de ninguna manera, excepto cuando una persona se hace a sí mismo como Nada".

El Maggid de Mezricher.

La impecabilidad consiste en el saber fluir en el presente para cumplir la voluntad Divina convirtiéndose en Su instrumento. La importancia personal es el mayor obstáculo en ese fluir. La consideración de que somos como un objeto, fijo e inamovible nos hace rígidos e incapaces de ser llenados por la Gracia. El "Poder" se manifiesta en quien ha dejado atrás su historia perso-

nal, su ego y sus máscaras de identidad, pero ya no como muerte sino como vida llena y bendita.

"...También aquí admirablemente se libra de las manos de los tres enemigos: demonio, mundo y carne; porque apagándose el sabor y gusto sensitivo acerca de las cosas, no tiene el demonio, ni el mundo, ni la sensualidad, armas ni fuerzas contra el espíritu".

San Juan de la Cruz.

Lo que para el chamán es la muerte, para San Juan de la Cruz es la "noche oscura de los sentidos".

"Pues como el estilo que llevan estos principiantes en el camino de Dios es bajo y que frisa mucho con su propio amor y gusto... queriendo Dios llevarlos adelante y sacarlos de este bajo modo de amor a más alto grado de amor de Dios, y librarlos del bajo ejercicio del sentido y discurso..., y ponerlos en el ejercicio del espíritu, en que más abundantemente y más libres de imperfecciones pueden comunicarse con Dios..."

San Juan de la Cruz.

En la "noche oscura de los sentidos", lo que antes satisfacía, deja de hacerlo y la identidad asociada con lo sensorial cae herida de muerte pues se comienza a vislumbrar la existencia de algo más abstracto y más cercano a la naturaleza original.

El bebé recién nacido no se distingue a sí mismo como separado de su madre; su identidad es amorfa y difusa. Poco a poco aprende a diferenciar su cuerpo de los objetos; siente más cercano a sí el dolor de una quemadura en su propio dedo que en el del vecino. Su cuerpo adquiere límites y esa es su primera identidad. Se separa del entorno y deja de confundirse con él. Lo que satisface su cuerpo está bien y lo que lo daña mal. El apego al placer y el rechazo al dolor lo hacen sobrevivir y lo protegen, evitándole contactos peligrosos y favoreciendo un desarrollo corporal libre de mutilaciones. Pero el apego al placer y la dependencia al mismo, cuando no se contraponen con un desarrollo espiritual sano provocan más dolor que el que pudieran

evitar. Más tarde o más temprano acontecerá que los objetos que brindan placer y de los que dependemos desaparecen o no son accesibles y entonces la vivencia será de carencia, dolor y muerte. Los banqueros lanzándose por las ventanas de sus edificios en Wall Street durante la crisis de la bolsa de 1930 fueron el más claro ejemplo del efecto de confundir la propia identidad con las posesiones materiales.

No importa el nivel de abstracción del objeto del que se depende, el dinero o ideología, cuando el yo se confunde con su presencia, su ausencia se vive como una muerte. Si se sobrevive, se comprende que la ausencia o presencia del objeto del apego eran menos esenciales que la vida misma y su bienestar. De muerte en muerte se comienza a vislumbrar "algo" libre de dependencias, algo que siempre permanece y que no cambia. En la cumbre del conocimiento místico se descubre que:

"¡Sólo Dios basta!"

Santa Teresa de Jesús.

y que:

"Para venir a gustarlo todo, no quieras tener gusto en nada.

Para venir a poseerlo todo, no quieras poseer algo en nada.

Para venir a serlo todo, no quieras ser algo en nada.

Para venir a saberlo todo, no quieras saber algo en nada..."

San Juan de la Cruz.

La ausencia de identidades concretas no es la carencia de individualidad. Por lo contrario, y como ya mencioné, el proceso conlleva a una expansión en la que el yo, que primero se identificaba con el cuerpo, con las posesiones, el sexo, con el dinero, las emociones, la belleza física, los pensamientos, etcétera, comienza a abarcarlo todo y nada al mismo tiempo.

Durante esta expansión comienza la conciencia de la magia de la Realidad.

Del "Poder" depende la decisión del número de muertes necesarias para "saltar" de una concepción estructurada del mundo a otra en la cual éste comienza a percibirse distinto, más lleno, expandido y mágico.

Cada quien tiene su propio camino y los senderos por los que transita son únicos y no repetibles. Dice el dicho que "Dios ama más a quien más castiga". Interpretado a la luz del proceso de muerte y desapego, significa que quien mayor número de dependencias ha tenido que trascender, más lejos llegará en su vivencia de sí mismo y en su capacidad para descubrir y disfrutar la magia de la Realidad. Esta última se encuentra allí, toda presente sin necesidad de ser creada, pero sí contemplada, porque también la Realidad se debe regocijar cuando alguien se vuelve capaz de percibirla tal cual es, sin tergiversaciones ni filtros. Eso mismo siente el ser humano cuando tiene la gran fortuna de ser amado tal cual es, sin condiciones ni máscaras. El amor incondicional es todo dador. La persona que verdaderamente ama, no espera nada a cambio, ni siquiera la correspondencia de su amor. Para percibir la magia de la Realidad, ésta debe amarse de la misma forma, sin esperar restituciones por ese amor.

Es una ley de la existencia que quien ha luchado por conseguir algo sin lograrlo, lo obtenga en el momento en el cual abandona el deseo. Es como si este último actuara como un bloqueo, como una pared energizada que impide la fluidez. En el momento en el cual la pared cae, entonces (si el "Poder" lo decide) aparece lo deseado sin obstrucción. Algunas sectas han utilizado esta regla para cumplir sus objetivos; desear sin desear. Sin embargo, como metodología propositiva su uso es poco ambicioso, puesto que estructura sus propios límites y los basa en consideraciones muy disminuidas con respecto a lo que acontece cuando el abandono del deseo es real. Allí, lo que debe suceder sucede y quien haya comprendido que la perfección existe en la Realidad tal cual es, nunca deja de asombrarse por la sincronía y exactitud de todo lo que acontece. Ello es parte de la magia de la Realidad y su belleza.

Un determinado nivel de identidad significa un específico filtro de la Realidad. Todos los que comparten tal nivel se relacionan entre sí y (por así decirlo) "solidifican" su visión, obligando a la "banda

de la realidad" con la que interactúan, a seguir sus mandatos y a conformarse con su estructura. La "solidificación" de una identidad puede inclusive llegar a ser territorial. El llamado "carácter nacional" no es otra cosa más que una identidad compartida por una comunidad en un territorio propio y sostenida por una historia común y una serie de símbolos y costumbres.

La calidad de la materia depende de la calidad de la conciencia. Una visión expandida de la Realidad posee mayor calidad que una percepción rígida y limitada de la misma. La Realidad se presenta en múltiples formas pero ¿cuál de ellas es más real que las otras? Todas son reales pero se diferencian en su calidad y en su magia.

Las sociedades del primer mundo, absolutamente predecibles, en las cuales todo está programado, asegurado y perfectamente calculado, han perdido la fe y no admiten desviación alguna. Padecen de una hipertrofia tecnológica y de un subdesarrollo espiritual notable. Las sociedades con un subdesarrollo tecnológico, mantienen su fe y aceptan la impredecibilidad. La vida en ellas es más emocionante y mágica. La vida natural de los pueblos "primitivos" estaba repleta de magia. Todo en ellos poseía vida y conciencia. En cambio, en las ciudades industrializadas de occidente existe una frontera tajante entre la mente y la materia. La no vida se ha extendido en su seno y sus habitantes han dejado de cumplir el *dictum* hasídico que otorga significado a la existencia, a saber: "la misión del hombre es rescatar la conciencia de toda materia".

El resultado de la enajenación es aterrador; suicidios, drogadicción y aburrimiento. Cuando un ser humano deja de encontrarle sentido a su existencia y comienza a verlo todo como repetitivo y habitual tiene, al menos, cuatro opciones posibles. La primera es el suicidio. Esta es la peor estrategia puesto que las consecuencias para "aquello" que sobrevive tras la muerte corporal son nefastas. La segunda opción es aceptar la inexistencia del ser y conformarse sin esencia. Aquellos que optan por esta opción son los clientes favoritos de las compañías farmacéuticas transnacionales. A la tercera opción el budismo la llama "tomar refugio". La difusión de conocimientos y técnicas de desarrollo a la que me

refería al principio son un reflejo de la decisión del "Poder" de ofrecer la única alternativa amorosa para quien ha perdido toda esperanza. Tomar refugio resulta de un acto de desesperación total. Nada satisface y nada llena, todas las promesas de la revolución tecnológica se han vivido hasta la saciedad y ninguna satisface verdaderamente, el anhelo humano más válido; el de encontrar significado en la vida, amor, motivación, y gozo reales, no ha sido cumplido. Quien ha tenido la suerte de llegar al fondo de la desesperanza sin acudir a las dos primeras opciones y sin acabar con la cuarta: drogadicción y la muerte neuronal que resulta de la misma, al tomar refugio en alguna tradición espiritual genuina, se abre a la posibilidad de reencontrar la esencia y la naturaleza real.

La magia de la Realidad se manifiesta a partir de los niveles subatómicos. Los físicos han descrito paradojas tales como que una misma partícula pueda pasar simultáneamente a través de dos orificios separados y por ninguno al mismo tiempo. En una serie de experimentos recientes se demostró que si dos partículas interactúan o surgen del mismo emisor radioactivo y más tarde se separan en el espacio, la modificación en una de ellas provoca una alteración similar en la otra. Este efecto parece ser instantáneo contradiciendo así todos los conceptos de tiempo y espacio que se derivan del sentido común.

Partículas pueden crearse a partir de la nada o desintegrarse en ella y otros ejemplos tales como que la luz es prácticamente "tragada" por un agujero negro son cada vez más estudiados.

El físico de frontera está tan acostumbrado a considerar al tiempo y al espacio como relativos y a pensar que existe una inseparabilidad básica entre observador y objeto observado, que afirmaciones como la siguiente ya empiezan a ser comunes entre los hombres de ciencia:

"Decimos que las entidades físicas son solamente un extracto de lecturas de indicadores y que por debajo de ellas existe una naturaleza que está unida a la nuestra..."

Una de las más ambiciosas aspiraciones de la física es hallar la base o fundamento de todo campo energético y de toda partícula

material. A esta búsqueda del "campo unificado" dedicó Alberto Einstein los últimos años de su vida sin éxito.

Actualmente, se mencionan las "super cuerdas" como el último reducto de la realidad física a partir del cual se crean todas las partículas elementales. La teoría de las super cuerdas afirma que micro filamentos de dimensiones diminutas existen por debajo de la realidad de las partículas elementales. Estas super cuerdas interactúan entre sí dando lugar a los electrones, protones, mesones, muones, etc., los que han dejado de ser elementales para, en cambio, considerarse como compuestos "derivados" de la unión de super cuerdas.

Los físicos más adelantados, sin embargo, dudan que las super cuerdas sean el nivel más básico y afirman que aún por debajo de ellas existe otro nivel más fundamental al que denominan "Lattice" del espacio-tiempo (estructura pre-espacial). La Lattice se conceptualiza como una matriz hipercompleja, un enrejado o celosía de coherencia y simetría absolutas. La aparición de una partícula se explica como resultado de la distorsión de la Lattice en alguna de sus porciones. La clase de partículas depende de las características de la distorsión. De esta forma, cualquier objeto material, a partir de las partículas elementales, posee una naturaleza dual. Por un lado, corpuscular y, por el otro, ondulatorio.

Esto último no está lejos de la vivencia del místico quien sabe que la realidad absoluta de los objetos es ilusoria.

"Aquel que percibe la impermanencia, para él la percepción de la insubstancialidad se manifiesta por sí misma. Y en aquel que percibe la insubstanciabilidad, el egoísmo es destruido. Como resultado, aun en la vida presente, uno logra la liberación. La comprensión de la impermanencia lleva automáticamente a entender la insubstanciabilidad y el sufrimiento y quien se da cuenta de estos hechos naturalmente se acerca al camino que lleva hacia la liberación del sufrimiento. Todas las cosas creadas son impermanentes. Cuando uno observa esto con entendimiento, entonces uno se

desapega del sufrimiento y este es el camino de la purificación".

Buda.

Uno de los problemas más importantes a los que se enfrenta la ciencia contemporánea es el entender la relación entre la conciencia y la materia. A este problema la psicofisiología lo denomina la interrogante psicofísica. En su más elegante forma, esta interrogante podría plantearse de la siguiente manera:

¿Cómo es que a partir de la actividad física de la masa cerebral aparece la conciencia y la percepción?

La teoría más revolucionaria que ha intentado contestar la pregunta psicofísica, es la teoría sintérgica la cual afirma que el cerebro es capaz de distorsionar la Lattice del espacio-tiempo y que cuando esta distorsión alcanza cierto grado de complejidad, aparece el mundo tal y como lo percibimos. Puesto que aún el espacio es un producto de la percepción, la Lattice del espacio-tiempo es una estructura pre-espacial. Según esta misma teoría, la interrogante psicofísica no ha podido ser contestada ni nunca lo será por la sencilla razón de que está mal planteada. No se puede descubrir cómo la conciencia surge de la materia simplemente porque no existe la materia. Lo único que existe es la conciencia en diferentes niveles de complejidad.

La Lattice misma en su estado puro no distorsionado es la conciencia pura. El cerebro, al distorsionar la Lattice penetra en los diversos niveles de la conciencia. Sólo así es posible comprender la que quizá constituya la percepción más Iluminada de la Realidad, aquella en la que el contemplativo se percata de que

"La imagen se ve a sí misma y el sonido se oye a sí mismo".

Goenka.

"La imagen se ve a sí misma" significa que no existe sujeto alguno que la perciba. Quiere decir, además, que no hay tal cosa como un mundo que se pueda percibir.

¿Si no existe ni sujeto ni mundo entonces qué existe?

"Cuando la monja Chiyono estudiaba Zen bajo la guía de Bukko de Engaku ella era incapaz de lograr los frutos de la meditación por un largo período. Por fin una noche de luna transportaba agua en un viejo recipiente sostenido por bambú. El bambú se rompió y el fondo se cayó fuera del recipiente y en ese mismo instante Chiyono se liberó.

Como conmemoración, ella escribió un poema:

*De esta forma y de esta otra yo trataba
de salvar el viejo recipiente porque el
amarre de bambú se estaba debilitando y
a punto de romperse.*

Por fin, el fondo se cayó.

¡No más agua en el recipiente!

¡No más luna en el agua!".

Chiyono.

Cuando la noción de la existencia separada de quien ve y del objeto visto desaparecen, lo único que persiste es la visión sin separaciones ni divisiones.

Entonces comienza la magia de la Realidad porque ésta fluye sin conceptos ni estructuras artificiales.

"Subhuti, discípulo de Buda, descubrió de pronto la riqueza y la fecundidad del vaciamiento de sí, cuando cayó en la cuenta de que ninguna cosa es permanente ni satisfactoria y de que todas las cosas están vacías de yo. Y con este talante de divino vaciamiento se sentó, arrobado, a la sombra de un árbol, y de repente empezaron a llover flores alrededor de él.

Y los dioses le susurraron:

-Estamos embelesados con tus sublimes enseñanzas sobre el vaciamiento-.

-¡Pero si yo no he dicho una sola palabra acerca del vaciamiento...!-.

-Es cierto-, le replicaron los dioses, -ni tú has hablado del vaciamiento ni nosotros te hemos oído hablar de él. Ese es el verdadero vaciamiento-.

Y la lluvia de flores siguió cayendo.

Si yo hubiera hablado del vaciamiento o hubiera tenido conciencia del mismo, ¿habría sido vaciamiento?

Anthony de Mello.

La Realidad no es amorfa ni triste. Por el contrario, es sutorefulgente y a tal grado vital que se manifiesta en infinitas formas. En un paisaje natural, en donde se dirija la vista se encuentra con una obra maestra en la que nada sobra ni nada falta. Las proporciones son siempre perfectas, magistrales, más de lo que ningún pintor puede lograr.

La vacuidad o el vaciamiento no es la nulificación de la vitalidad, ni resulta en una percepción nihilista del mundo. La nulificación de los intermediarios de la percepción, incluyendo al propio yo, a lo que conducen es a la percepción de la Realidad sin obstrucciones y ésta está llena de luminosidad intangible pero absolutamente presente. Esta percepción de la Realidad es la vivencia de la misma en sí sin sujeto ni objeto. La vacuidad es la ausencia de ego, ruido mental y de deseo para sí. El vacío no es de la Realidad sino de lo que impide su vivencia.

"...si un hombre se purifica a sí mismo, Dios vendrá a él; porque al no poseer voluntad propia, entonces Dios demandará para él lo que Dios demanda para sí mismo. Cuando yo abandono mi propia voluntad en el cuidado de mi congregación, y no tengo una voluntad que me pertenezca, Dios ejercerá Su voluntad por mí; porque si El me negara en esas circunstancias, El se negaría a Sí Mismo. Es lo mismo con todo; cuando yo no escojo para mí mismo, Dios escoge por mí. ¿Qué es lo que El escogerá para mí? Que yo no escoja para mí mismo. Cuando yo me niego a mí mismo, Su voluntad para mí se vuelve idéntica a Su voluntad para El Mismo, como si fuera para El solo..."

Meister Eckhart.

Ya veremos en el próximo capítulo cómo el cerebro posee, por naturaleza propia, la capacidad de detectar aspectos sutiles de lo que acontece en el universo. El cese de todo filtraje conduce, por esta razón natural, a la unión con el todo.

Todas las tradiciones han intuido que la operación indispensable para lograr la percepción de la Realidad es el logro del vacío. Sin embargo, cada una de ellas ha utilizado una diferente técnica para lograr lo mismo.

En el yoga clásico de Patanyali, este vacío se logra a través del control:

"El yoga es impedir, por el control, que la sustancia (o elemento fundamental) que constituye la mente (chitta) tome diversas formas (vrittis)".

Patanyali.

En el chamanismo mexicano, la técnica consiste en terminar con la identificación con lo material.

En el cristianismo medieval representado por Meister Eckhart:

"¡Comienza, por lo tanto, primero con tu yo y olvídate de ti mismo! Si tú no te desembarazas de tu yo, entonces cualquier otra cosa que apartes de ti seguirá encontrando obstáculos e inquietud. La gente busca en vano la paz creyendo que se encuentra en el mundo exterior, en lugares, gentes, técnicas, actividades o en la lucha del mundo, en la pobreza y en la humillación cualquiera que sea su nivel; pero no encontrarán la paz de esta manera. Buscan en la dirección equivocada y mientras más tiempo le dediquen a esta búsqueda menos encontrarán lo que anhelan. Van como quien ha perdido su camino; mientras más lejos vayan más se perderán.

¿Entonces qué es lo que hay que hacer? Es necesario primero negarse a sí mismo y al hacer esto todo lo demás quedará negado".

Meister Eckhart.

En San Juan de la Cruz el mensaje es claro:

"¿A quién enseñará Dios su ciencia y a quién hará entender su audición? A los destetados de la leche, a los desarrimados de los pechos; en lo cual se da a

entender que para esta divina influencia no es la disposición la leche primera de la suavidad espiritual ni el arrimo del pecho de los sabrosos discursos de las potencias sensitivas que quitaba el alma, sino el carecer de lo uno y el desarrimo de lo otro...".

San Juan de la Cruz.

En el Judaísmo:

"Debes incluirte a ti mismo en la unidad de Dios, la cual es la existencia imperativa. Sin embargo, tu no serás merecedor de esto si primero no te nulificas a ti mismo. Es imposible nulificarte a ti mismo, a menos que utilices la meditación (Hitbodedut).

Cuando tú meditas y expresas tus pensamientos espontáneos a Dios, tu puedes merecer la nulificación de todo deseo y hábito maligno. Entonces serás capaz de nulificar tu ser físico completo y entonces quedar incluido en tu Raíz.

...Ve allí y medita limpiando tu corazón y tu mente de todo asunto mundano. Serás entonces merecedor de lograr un aspecto real y verdadero de la autonulificación.

Meditando en la noche y en un lugar aislado usa la mayor cantidad de oraciones y pensamientos hasta que nulifiques un deseo o un impulso. Entonces sigue meditando para nulificar otro impulso y deseo... continúa de esta forma hasta que logres nulificar todo. Si persiste alguna traza de ego, trabaja hasta nulificarla. Continúa hasta que nada quede. Si tú eres verdaderamente merecedor de tal nulificación, entonces tu alma será incluida en su Raíz y origen quien es Dios, la Existencia Necesaria. Todo el mundo será entonces incluido en esta Raíz junto con tu alma".

Rabi Nachaman.

En el Islam:

*"El sufismo es esto:
que las acciones le sucedan al sufi (siendo hechas en*

él) conocidas únicamente para Dios y que él siempre esté con Dios en una forma que sólo sea conocida por Dios.

El sufismo es poseer nada y ser poseído por nada. El sufismo es libertad y generosidad y ausencia de autoinhibición.

Es esto: que Dios te haga morir a tí mismo y te haga vivir en El.

Existen tres cosas que un hombre debe practicar: La primera es que con tu mente, tu lengua y tus actos declares que Dios es Uno; y entonces, habiendo declarado a El como Uno y habiendo declarado que nadie te beneficia o daña a ti, excepto El, tu dediques todos tus actos únicamente a El. Si tú realizas aunque sea un solo acto para el beneficio de otro que no sea El, tu pensamiento y acción serán conceptos, porque el motivo para actuar para el beneficio de otro debe ser o la esperanza o el miedo; y cuando actúas por la esperanza o el miedo de otro que no sea Dios, quien es el Señor y sostén de todas las cosas, tú has adoptado otro Dios para honrar y venerar. Segundo, mientras tú hables y actúes en la creencia sincera que no existe otro Dios excepto El, debes confiar en El más que en el mundo del dinero, del tío, de tu padre o madre o cualquiera que viva sobre la Tierra. Tercero, cuando tú hayas establecido estas dos cosas, a saber, creencia sincera en la unidad de Dios y fe en El, tú estás obligado a estar satisfecho con El y no enojarte con cualquier cosa que te mortifique. ¡Cuidado con el enojo! Deja que tu corazón esté siempre con El y que no se aleje de El en ningún instante".

Shagig de Balkh.

En el Budismo Zen:

"¡Oh Venerables Señores! Deben de reconocer al hombre (jen) que juega con estas sombras, que es la fuente de todos los budas y el refugio que toman los seguidores del camino en dondequiera que estén.

No es ni su cuerpo, ni su estómago, ni su hígado, ni su riñón, ni el vacío del espacio, el que expone el Dharma y lo escucha, ¿quién es entonces el que entiende todo esto? Es El que está justamente frente a ustedes, con plena conciencia, sin una forma visible y en la brillantez solitaria. Este Uno sabe cómo hablar sobre el Dharma y cómo escucharlo. Si ustedes pueden ver esto, no se diferencian de ninguna manera de Buda y los patriarcas. El que así entiende, no es interrumpido a través de todos los períodos del tiempo. Está en todas partes que nuestros ojos pueden abarcar. Sólo nuestros obstáculos afectivos interceptan la intuición; por nuestras imaginaciones, la Realidad está sujeta a diferenciación.

Por tanto, sufriendo una diversidad de dolores, transmigramos al triple mundo. De acuerdo con mi opinión nada es más profundo que "este Uno", y por este cada uno de nosotros puede obtener su emancipación.

¡Oh seguidores del Camino! El espíritu es informe y penetra los diez cuartos. Con los ojos es el ver; con los oídos es el oír; con la nariz siente los olores; con la boca discute; con la mano recoge; con las piernas camina".

Rinzai Gigen.

En el pensamiento Hindú:

"Para el que se ha liberado de su pasión por la existencia es muy simple. Para el que está dormido, es difícil.

...Yo soy esto se refiere sólo al placer de ser, esa presencia es el soy. Este sentido del soy es en sí una diminuta punta de alfiler, pero se manifiesta, se expresa en una explosión que no tiene límites. Esa inmensidad no puede existir sin la aparición previa de esa ínfima presencia yo soy. Esa fuerza universal, expresión del yo soy, se manifiesta en una multitud de nacimientos y de muertes.

Tú, por tu parte, la consideras como una sola entidad,

como que yo he nacido y voy a morir. Ahí está tu error. Esa fuerza vital nace de innumerables formas y cada una de estas formas lleva dentro también su propia muerte.

Este es el gran juego de la fuerza vital, pero tú sólo quieres tener en cuenta un elemento aislado. Tú te dices: -He nacido, y por consiguiente, moriré y volveré a nacer de nuevo-. Formas estos conceptos como individuo, pero eres inseparable del conjunto de esta fuerza en movimiento.

La Realidad no tiene que ver con una voz ni con nada. Todo lo que puedas percibir sólo puede tener relación con la conciencia. Cuando dices medito, se trata, una vez más, de la conciencia. Ella es la que medita, porque, cuando te hayas unido a tu verdadera naturaleza, no necesitarás ya meditar. Al no ser nada, no podrás hacer nada. La no acción es tu propia naturaleza. Tiene su propia luz. Tal autoluminosidad no es sino la autoluminosidad.

El movimiento de la conciencia va siempre del pasado al futuro. La conciencia no puede anclarse en el presente. En este paso continuo del pasado al futuro atraviesa el instante que llamamos presente. Esta conciencia en sí, que no tiene ni pasado, ni futuro, es la Realidad".

Sri Nisargadatta Maharaj.

Esta similitud entre todas las tradiciones quiere decir que la experiencia que ellas señalan como meta es la misma. Esta meta, sin embargo, es al mismo tiempo principio. También en esta consideración todos los grandes Iluminados están de acuerdo. Por ello, en el judaísmo al estado de Iluminación se le denomina "Ein Sof" que significa sin final. "Aquello" que no tiene fin, que es meta y simultáneamente principio se le reconoce como la Realidad cuando es percibido.

Los filtros de la Realidad y su psicofisiología

"Considero las posiciones de reyes y gobernantes como si fuesen motas de polvo. Observo los tesoros de oro y gemas puras como puñados de ladrillos y piedras. Veo las más finas telas de seda como túnicas raídas. Percibo la multitud de mundos en el universo como diminutas semillas de fruta y los más grandes lagos de la India como una gota de aceite en mi pie. Percibo las enseñanzas del mundo como las ilusiones de los magos. Discierno las más sublimes concepciones de la emancipación como los brocados dorados de un sueño y miro el camino sagrado del Iluminado como flores que aparecen en nuestros ojos. Veo la meditación como el pilar de una montaña... Contemplo los juicios de correcto y equivocado como la danza serpentina de un dragón y el encumbramiento y la caída de las creencias como los restos dejados atrás por las cuatro estaciones".

Buda.

¿En qué nivel vivía el Buda histórico como para poder percibir la realidad en la forma como lo hacía?

Parecería como si los grandes Iluminados que la especie humana ha parido, pudieran "ver" con claridad lo que los demás sólo alcanzamos a intuir o soñar. Ellos han señalado que la vivencia de la Realidad es posible para cualquiera que sea capaz de dejar atrás los filtros y obstáculos asociados con el ego, la autoimportancia, las identidades y legados de la historia personal y los apegos.

Se ha discutido mucho si este acceso a la Iluminación puede ocurrir en forma instantánea o si, por el contrario, requiere de un trabajo lento y paciente de purificación. También se ha cues-

tionado si existen condiciones genéticas que ayudan o entorpecen su logro. Acerca de esta segunda pregunta, la respuesta es un tajante no. No importa en que lugar haya nacido el candidato a la Iluminación o la raza a la que pertenezca o el estrato social de donde provenga (y de esto existen sobrados ejemplos extraídos de todas las culturas), todos nos Iluminaremos algún día. En lo que se refiere al primer cuestionamiento no existe acuerdo.

Existen ejemplos de seres que para lograr la Iluminación tardaron años enteros durante los cuales probaron diferentes técnicas y procedimientos hasta hallar la clave. El mismo Buda histórico, nacido como príncipe en una familia real decidió abandonar todo confort y durante años probó el ascetismo y la mortificación corporal al lado de los renunciantes hindúes. Abandonó estas prácticas al descubrir que no lo llevaban más que a la miseria corporal y decidió meditar debajo de un árbol y no dejar de hacerlo hasta Iluminarse o morir en el intento. Después de ocho días, al ver una estrella comprendió que no existía diferencia alguna entre él y la estrella y que la Realidad de la existencia de una sola mente era la verdadera Iluminación. Dijo entonces: **"comprendo ahora que soy el único uno"**. El acceso a la Realidad fue instantáneo pero, al mismo tiempo, el producto de toda una vida de discriminación y pruebas, muertes y purificaciones, desapegos y entendimiento.

Ramana Maharashi representa el caso de una Iluminación súbita, sin aparente preparación previa. Estando solo una tarde en la casa de su tío, al sur de la India, y apenas con 17 años de edad, señala:

"...un súbito y violento miedo a la muerte me sobrecogió.

...El choque del miedo a la muerte hizo que mi mente se dirigiera hacia mi interior y me dije a mí mismo mentalmente... Ahora la muerte ha llegado; ¿Qué es lo que significa? ¿Qué es lo que está muriendo? Este cuerpo muere... Bueno entonces, me dije a mí mismo, este cuerpo está muerto. Será llevado rígido al campo de las cremaciones y allí quemado y reducido a cenizas.

¿Pero con la muerte de este cuerpo yo estoy muerto?,

¿Soy yo mi cuerpo? Mi cuerpo se encuentra inerte y en silencio pero yo siento la fuerza completa de mi personalidad y aún la voz de "yo" dentro de mi pero aparte de él. ¡Así es que soy el Espíritu que trasciende el cuerpo! El cuerpo muere pero el Espíritu que lo trasciende no puede ser tocado por la muerte. Esto significa que "Yo" soy el Espíritu que nunca muere. Esto no era un pensamiento tedioso; me iluminó vívidamente como una verdad que percibía directamente, casi sin algún proceso de pensamiento. "Yo" era algo muy real, lo único real acerca de mi estado actual y toda la actividad consciente conectada con mi cuerpo se encontraba centrada en ese "Yo". A partir de ese momento y para siempre el "Yo" o Ser se focalizó en sí mismo con una fascinación poderosa. El miedo a la muerte desapareció totalmente a partir de ese momento. Otros pensamientos pueden venir e irse como las diferentes notas musicales, pero el "Yo" continúa como el tono fundamental y siempre presente que matiza y conjunta todas las otras notas. Aun cuando el cuerpo permanece platicando, leyendo o haciendo cualquier otra cosa, yo me encuentro centrado en "Yo".

Previamente a esa "crisis" yo no tenía una percepción clara de mi Ser y no me atraía conscientemente. Inclusive no sentía ningún interés perceptible o directo en él mucho menos cualquier inclinación a permanecer permanentemente en él".

Ramana Maharshi.

Desde un punto de vista analítico, descriptivo o aun "anatómico" la Realidad del Iluminado es esa totalidad que no requiere de sujeto alguno para percibirse a sí misma; la de la imagen que se ve a sí misma o el sonido que se oye a sí mismo; dicho en otra forma, lo que aparece en la conciencia. Pero desde el punto de vista de la vivencia directa, el sabor de la Iluminación es el "Yo" de Ramana Maharshi que parecería ser el mismo Ser de todos. Esta fascinante igualdad entre la totalidad y la sensación directa

del "Yo" indica que en cualquier nivel de identidad yoica se encuentra la semilla de la Iluminación.

En otras palabras, los filtros de la Realidad son pantallas semi-opacas que en cada uno de sus estratos dejan pasar (disminuida y matizada pero siempre presente) a la Realidad. No podía ser de otra forma y, así, existe otro camino hacia la Iluminación que no implica el control, la inhibición o la vacuidad sino todo lo contrario: la aceptación y la inclusión. Si el "Yo" se encuentra presente en cualquier vivencia de la individualidad, en cualquier yo por alejado que esté de la Unidad, el camino para llegar a esta última implica amar y aceptar todos y cada uno de los estratos yoicos incluyendo al ego.

No existe nada nuevo bajo el Sol, dice el dicho y aun en este "descubrimiento" de la aceptación como camino, los budistas han sido pioneros. En el budismo tántrico, una técnica usada para lograr la Iluminación es utilizar la fuerza de toda emoción incluyendo la de la pasión más efervescente como impulso.

En el chamanismo mexicano también se menciona la existencia de un estado sublime que resulta de la percepción simultánea de todas las experiencias. El chamán que logra vivir, en forma simultánea, todas las realidades a las que tiene acceso alcanza el éxtasis.

En la mística judía, la noción de una condición de absoluta luminosidad como fundamento de cualquiera y todas las realidades, se remonta a la misma creación del universo o para ser más exactos a lo que existía antes de la creación. Según esta concepción, antes de la aparición del espacio, del tiempo y de cualquier objeto, la luz de Dios llenaba todo sin excepción y sin huecos. Cuando Dios decidió crear el Universo, formó un vacío restringiendo su "luz" (Tzintzum) y en ese "agujero" introdujo un haz de su propia "luz" dando lugar a la explosión primigenia. Todo lo que se formó posteriormente, todos los mundos, las realidades y los estados de la experiencia son manifestaciones de la misma "luz", pero en diferentes grados de luminosidad. La noción de Sephirot como niveles de la "luz divina" o filtros de la misma implica que todo contiene a la Realidad y es manifestación de ella pero en diferente grado. Los niveles menos filtrados son los que reciben

la mayor cantidad de "luz" porque la pantalla de filtraje allí es casi translúcida. Los niveles de la conciencia más filtrados son aquellos en los que las cualidades divinas están más disminuidas y corresponden, con las pasiones mundanas, al ego, a la envidia, etc. Sin embargo, también allí está la Realidad. Por esto, en el judaísmo, la vida se considera lo más sagrado.

La noción de que en cualquier experiencia se encuentra la semilla de la Iluminación y la Realidad es la base del sistema meditativo Dzogchen, cuya técnica consiste en vivir, en la experiencia inmediata del meditador, el estado básico de la mente. Este estado es el de la Realidad no condicionada ni filtrada.

Algo similar ocurre en el Mahamudra, otro de los sistemas meditativos que afirma que el estado básico de la mente corresponde a la Realidad y es en sí mismo autorrefulgente. (ver: Técnicas de Meditación Trascendente. Heptada España 1990, J. Grinberg-Zylberbaum).

El entendimiento de que la Realidad de la Iluminación se encuentra "incrustada" en toda experiencia y en cualquier condición de la existencia, por más dolorosa que ésta sea, tiene efecto depurador sobre la vida cotidiana la cual se sacraliza y se vuelve una oportunidad para llegar a vivir, y reconocer en su seno, el sabor de la Iluminación. Este último se acrecentará conforme los filtros de la Realidad se pulan y transparenten hasta hacerse invisibles cuando se alcance la vacuidad del yo, el cese del diálogo interno y la desaparición de toda estructura. La Realidad no cambiará con ello pero sí su percepción; la vida cotidiana se convertirá en mágica y deslumbrante y en todo evento transpirará la existencia sublime de la "luz divina".

Cada época ha desarrollado estrategias diferentes para vivir la Iluminación y disfrutar su sabor. En el pasado se estimaba que solamente retirándose del mundo y convirtiéndose en un asceta se podía lograr un avance en el camino espiritual.

Milarepa, el santo poeta del Tibet, vivió toda su vida aislado en cuevas y cada vez que una comunidad le ofrecía sustento y comodidades, con tal de que aceptara vivir en su seno, él rechazaba la oferta prefiriendo una vida solitaria y en total liber-

tad. El propio Ramana Maharshi vivió durante la mayor parte de su vida en las cuevas situadas en la montaña Arunchala en su nativa India.

El "redescubrimiento" de la aceptación y el entendimiento de que la Realidad se encuentra en cualquier experiencia hacen que, en la época actual, el aislamiento ya no sea una condición indispensable para lograr la Iluminación. Además, la historia nos ha legado la enseñanza hartamente probada de que es verdaderamente Iluminado sólo aquel capaz de mantener su estado en todas las condiciones. Quien sólo es "Iluminado" en el aislamiento demuestra su apego al mismo. El guerrero espiritual de fines del siglo XX puede hallar en la agitada e hipercompleja situación imperante el mejor reto para lograr su propio desarrollo.

En el judaísmo, con su valoración de la vida, el *dictum*: "estar con Dios a la mitad del mercado" se vuelve contemporáneo. En la misma tradición, el ascetismo y el aislamiento han estado prohibidos durante milenios porque Dios se manifiesta en todo lugar y en toda situación.

Esto no quiere decir que el aislamiento deba ser evitado siempre y a toda costa. Existen etapas en las que es útil, o necesario, y, quizá, hasta indispensable. Exactamente lo mismo es aplicable a las teorías que intentan entender los filtros de la Realidad: apearse a una explicación es un obstáculo, pero en ciertas etapas es útil y hasta necesario contar con una teoría, siempre y cuando ésta abra caminos y amplíe el entendimiento.

Todo lo que explicaré a continuación es un modelo de la Realidad, una cartografía de su territorio, pero no es ni debe confundirse con la Realidad en sí, de la misma forma en la que una palabra, al referirse a un objeto, no pretende ser el objeto, sino únicamente su denominación o expresión verbal conceptualizada. Tampoco puede interpretarse lo que sigue como el fundamento científico de la Iluminación y su sabor sino solamente como una teoría que puede ayudar a entender ambos.

La psicofisiología de los filtros de la realidad

Cuando se menciona la existencia de filtros, se tiende a pensar en pantallas obstructoras concretas, localizadas entre una fuente de luz y un objeto iluminado. En el contexto del filtraje de la Realidad, la imagen anterior es únicamente didáctica y ejemplificadora, pero peligrosa y concreta. Su peligro reside en la consideración de que un filtro de la Realidad es algo externo y localizado en algún lugar en el espacio, un objeto o entidad con vida propia. Su carácter concreto dificulta el verdadero entendimiento de lo que es un filtro de la Realidad.

Decía, en el capítulo anterior, que la Lattice del espacio-tiempo en su estado más fundamental es conciencia pura sin contenido alguno. Antes de cualquier distorsión, en la Lattice no se puede encontrar traza alguna de materia. Por lo tanto, en su seno no existe ni gravitación ni tiempo pero tampoco objeto alguno. Cualquier partícula elemental es una distorsión, también elemental, de la Lattice. Un objeto complejo es una distorsión, también compleja, de la misma Lattice. Una de las características de la Lattice es su enorme capacidad de concentrar información en cada uno de sus puntos; otra de sus cualidades es su infinita maleabilidad, lo que le permite asumir cualquier tipo de distorsión y su asombroso poder de interconexión. Estas tres características hacen que cada uno de los puntos de la Lattice sea capaz de contener (inscrita en su estructura energética) la información total de todo lo que sucede en su seno, es decir, todas sus distorsiones. En términos más coloquiales, lo anterior significa que cada punto del universo contiene toda la información de este último y que cualquier evento que acontezca en alguna zona del mismo afectará a todos y cada uno de sus puntos. En otras palabras, el universo tiene una organización holográfica y la Lattice es su estructura pre-espacial sustentadora. El cerebro humano es capaz, también, de distorsionar a la Lattice y, de hecho, lo hace a cada instante. La distorsión que el cerebro humano efectúa sobre la Lattice es de tal complejidad que no existe instrumento conocido que la pueda medir o representar, excepto el propio cerebro. La representación de la distorsión hipercompleja que el cerebro realiza sobre la Lattice, la percibimos como la realidad perceptual.

De esta forma, el mundo que vemos resulta de la distorsión que nuestro cerebro hace sobre la estructura del pre-espacio. A esta distorsión que resulta de la actividad cerebral, la teoría sintérgica la denomina campo neuronal.

Puesto que el campo neuronal es una resultante emergente de la actividad de todo el cerebro, sus características dependerán de los modos de la actividad cerebral. El mundo visual, por ejemplo, resulta de la creación de un campo neuronal con ciertas características que logra distorsionar la Lattice en una forma particular. El mundo auditivo resulta de un campo neuronal con características diferentes y lo mismo puede decirse de cualquier modalidad sensorial. Puesto que la conciencia es un atributo propio de la Lattice, la distorsión específica que un campo neuronal provoque sobre la estructura del pre-espacio activará un modo específico de conciencia.

En términos más estrictos, una forma particular de percibir depende de la activación de un campo neuronal específico y de su interacción con la Lattice. Debido a que cada punto de la Lattice contiene información acerca de todo el universo y que la percepción surge como resultado de la interacción entre el campo neuronal y la Lattice, podría pensarse en la posibilidad de una percepción total u omnisciente. Esta posibilidad se realiza en la Iluminación. Fuera de ella, en la percepción normal, el campo neuronal solamente es capaz de interactuar congruentemente con zonas o niveles parciales de la Lattice. Esta percepción parcial se produce porque el campo neuronal no posee la pureza suficiente y entonces actúa como un filtro de la Realidad. Por lo tanto, el campo neuronal es el filtro de la Realidad.

La impureza de un campo neuronal resulta de una actividad cerebral poco coherente y contaminada por memorias aberradas y estructuras cognitivas pobres. De hecho, recientes descubrimientos electrofisiológicos indican que el cerebro humano es capaz de detectar información sutil proveniente de otros cerebros, aun a distancia. Esta capacidad se encuentra dada por la misma naturaleza del cerebro, sin necesidad de entrenamiento alguno. Sin embargo, el ruido del sistema cerebral hace que esta detección pase desapercibida puesto que se confunde con una

actividad de fondo que nunca está en silencio. Este ruido de fondo se incorpora en el campo neuronal y actúa como un filtro que impide una interacción pura con la Lattice.

La percepción de una imagen visual, de un sonido y del mundo en general, resulta de un proceso cerebral muy complejo en el cual el campo neuronal y su interacción con la Lattice son los últimos pasos. Cuando vemos un objeto, lo que percibimos es la resultante final de todo un proceso y no el objeto en sí. Esto lo expresaba muy claramente Vivekananda cuando afirmaba que "nosotros no sabemos lo existe allá afuera, lo único que conocemos es nuestra respuesta". Si el proceso que da como resultado la imagen del mundo está lleno de impurezas, la imagen las contendrá. Puesto que al percibir la realidad la confundimos con la Realidad, y nuestro sentido común nos dice que lo que vemos existe "allá afuera" tal y como lo percibimos, las impurezas añadidas al proceso se confundirán con la Realidad en sí y de todo ello saldremos con la convicción de que la Realidad y la realidad que percibimos son idénticas. No importa que alguien nos prevenga de nuestro error, asumiremos siempre que no estamos equivocados y que no participamos en la creación de nuestras imágenes sino como elementos pasivos. Los únicos verdaderamente capaces de no distorsionar la Realidad y verla tal cual es, son los seres que han alcanzado la Iluminación porque han podido purificar sus procesos internos al grado de que no incorporan ni sus prejuicios, ni sus deseos, ni sus memorias y estructuras en los mecanismos cerebrales encargados de la activación de sus campos neuronales. Mientras esta incorporación se siga produciendo, todo se percibirá filtrado y matizado ya sea por el estado de ánimo, por la importancia personal o por cualquier estructura distorsionadora. Precisamente debido a esto, todas las tradiciones hacen tanto énfasis en el logro de la vacuidad o nulificación y a lo que se refieren es, como ya vimos, a la eliminación de las "basuras" cerebrales que le quitan la coherencia al campo neuronal.

Un campo neuronal se parece más a la Lattice en su estado puro, mientras menores errores de codificación existan en la actividad cerebral que le da origen. Recientemente tuvimos la oportunidad de registrar la actividad cerebral de uno de los más importantes

chamanes mexicanos, Don Rodolfo, originario de Jalapa (Veracruz). Al hacer un análisis de su coherencia cerebral, observamos que ésta era muy elevada y que aumentaba en altas frecuencias, exactamente tal y como lo había predicho la teoría sintérgica y de acuerdo con la idea de que un cerebro con mínimas impurezas debe funcionar en un estado de alta unificación interna y elevada densidad informacional (alta coherencia en frecuencias elevadas).

Al igual que en la estructura pre-espacial, en la que cada punto contiene información de la totalidad, en el cerebro existen circuitos cuya labor es unificar información. Sin esta labor de unificación, ni el lenguaje, ni el pensamiento o los procesos conceptuales serían posibles. El problema de contaminación cerebral (al que hemos hecho referencia) aparece cuando durante los procesos de unificación se añaden datos alterados o inexactos. El color rojo como visto se representa en la palabra rojo y esto no ofrece distorsión alguna si en el proceso cerebral de unificación del vocablo rojo no hay incorporadas memorias en donde lo rojo se asoció con algún evento doloroso, pero en el caso de que sí, la unificación cerebral contendrá un dato distorsionador que no pertenece a lo rojo en sí. Puesto que los productos de la unificación interfieren con la percepción en sí (a través de su incorporación en el campo neuronal y por mecanismos de retroalimentación), ésta se verá afectada, ya que existe una confusión entre la resultante de la percepción y el estímulo que la produce, la Realidad de lo rojo se confundirá con la realidad dolorosa de lo rojo y éste así será percibido. Por ello, cuando se comienza a ser consciente de las influencias personales que matizan la percepción y se logra diferenciar la distorsión personal que se incluye en el acto de percepción de la percepción misma, se da un primer paso en el camino hacia la Iluminación.

Los procesos cerebrales de unificación, cuando no se encuentran distorsionados, son básicos en el camino correcto que lleva a la percepción pura de la Realidad, porque esta última, para el Iluminado, es Una.

"... Toda la diversidad está simplificada en el Origen en una abundancia absoluta e indefinible..."

...Todo está comprimido como unidad en su Luz Simple sin que se pueda discernir en ella ninguna diferencia.

Ejad, significa que el Creador está igualmente presente en todos los mundos. Yehid, significa que todo surge de El, y aunque a nuestros ojos aparece una abundante multiplicidad, en El, en el Origen, todo es unidad, aún en Su Substancia. Toda la abundancia proviene de un Origen Unico en el cual las diferencias no existen. Miujad, significa que aunque en la Creación muchos hechos son ejecutados, el Poder Unico los ejecuta.

...En este nivel, las acciones que antes se percibían como múltiples se sumergen en la Unidad.

...El Creador es en Sí mismo lo conocido, el conocedor y el conocimiento. Su conocimiento no consiste en el hecho de que El dirige Sus pensamientos hacia objetos externos a El, puesto que en el comprenderse y conocerse a Sí mismo, El comprende y conoce todo lo que existe. No existe nada que no esté unido a El y que El no encuentre en Su propia Substancia. El es el Arquetipo de todo lo existente y todas las cosas están en El en su forma más pura y perfecta. En esta forma, la perfección de todas las creaturas consiste en el soporte que las une con el Origen primario de Su existencia; y ellas caen y se hunden de esa posición alta y perfecta en proporción a su separación de El".

Rubi Yehuda L. Ashlag.

De esta forma, las operaciones cerebrales de unificación son esenciales porque mediante ellas se comprende la posibilidad de una unificación total. El campo neuronal, por otro lado, es el mecanismo vivencial de la unificación porque al ser parte de la Lattice, la experiencia que de él resulta comparte la misma substancia con el resto de la creación. Mientras más unificada sea la actividad cerebral y menores errores de codificación se contengan en las operaciones de los circuitos de unificación, el campo neuronal resultante será más parecido a la Lattice en su estado fundamental y activará la experiencia asociada a la con-

ciencia de la Lattice en su estado no distorsionado. Esta experiencia no puede ser otra más que la de la Realidad y su sabor el de la Iluminación.

Para que las operaciones cerebrales, encargadas de la unificación de la información, no contengan errores de codificación es absolutamente indispensable aceptar íntegramente la información que codifican. Esta aceptación permite la incorporación de un número cada vez mayor de experiencia dentro de la unidad; por ello, la estrategia de la aceptación es tan congruente con la actividad psicofisiológica sana. La incorporación, en la unidad, de nuevos contenidos informacionales hacen que éstos queden representados en el campo neuronal. Un campo neuronal así expandido en contenidos los unifica en su propia substancia y aproxima su morfología al de la Lattice en su estado puro, en donde cada uno de sus puntos contiene la información total del universo, por lo que, campo neuronal y Lattice unificados no dejan lugar para ninguna dicotomía ni para separación alguna entre sujeto y objeto.

Aceptar no significa conformarse. Se acepta para permitir que la información, tal cual es, sin distorsiones, pueda ser codificada, elaborada y transformada. La única forma de depurar un proceso es aceptándolo, primero, y esto es válido también, sobre todo, para el procesamiento cerebral de la información y para el logro de una unificación adecuada de la misma.

"El ego debe ser aceptado, amado y después olvidado".

John Cooke.

Cuando se da la unificación total y el campo neuronal deja de diferenciarse de la Lattice en su estado puro, desaparece el campo neuronal y lo que subsiste es la conciencia pura. En esta condición, el conocimiento, el conocido y el conocedor se vuelven uno y lo mismo, porque en el conocerse y comprenderse a uno mismo en ese estado se comprende y se conoce todo lo que existe. En cualquier acto de unificación se encuentra el modelo y la vivencia de la unificación total aunque en proporciones disminuidas. Por ejemplo, todos los movimientos que realizan los

dedos de un violinista magistral están unificados en las órdenes de movimiento que se procesan en la corteza cerebral del mismo; a su vez, estas órdenes están unificadas en el sentimiento complejo, asociado con el tema musical que interpreta en ese momento. Así, también, ese tema se encontraba unificado en la inspiración primera del autor de la obra musical. Este primer nivel contenía, unificados y concentrados en una simple y perfecta unidad toda la variedad casi infinita de los movimientos de los dedos. Cada nivel de unificación se encuentra matizado por un sentimiento. Este sentimiento de ser uno mismo es similar en todo un continuo, que va desde los primeros atisbos de la identidad en el infante, el encuentro con uno mismo en el adulto, hasta el "Yo" de Ramana Maharshi en el Iluminado. Cada nivel de unicidad contiene a los previos en una secuencia de inclusión que culmina en la conciencia de unidad. Por esta razón, cada nivel yoico contiene la semilla de la Iluminación y también por esto la aceptación de los niveles previos es indispensable para lograr la expansión de la conciencia.

La Ignorancia Iluminada

¿Qué es lo que acontece cuando desaparecen los filtros de la Realidad?

Supongamos que estamos conversando con un amigo a quien *conocemos* desde la infancia. Al decir "conocemos" estamos "viendo" a nuestro amigo a partir de un conocimiento (valga la redundancia) legado por una historia común. Sabemos cuáles son sus gustos e inclinaciones; reconocemos en él ciertas cualidades y defectos y podemos predecir aquellas circunstancias que lo harán enfadar o sonreír; también sabemos de sus problemas con su esposa y de sus preocupaciones con sus hijos y recordamos las ocasiones en las que nos ha fallado y sabemos sus causas. Al estar escuchando a nuestro amigo no podemos apartar de nuestra mente todo lo que "conocemos" acerca de él y de todo ello surge un sentimiento y una sensación de familiaridad y seguridad.

Supongamos ahora que algo... una expresión nueva en la cara del amigo, un brillo desconocido en sus ojos o una frase construida en forma inusual nos sorprende y súbitamente nos percatamos que frente a nosotros está un ser mucho más complejo que el que creíamos conocer. O más aún, nos damos cuenta que el "conocimiento" que asumíamos era sólo un marco de referencia derivado del pasado y manufacturado por nosotros mismos el cual filtraba a la verdadera persona que está frente a nosotros. Pero también advertimos que la "verdadera persona" no la podemos definir; es nuestro amigo de la infancia, hartó conocido, pero admitimos que lo que "veíamos" de él era nuestra propia visión y no a él mismo.

Además de esta cognición (que nos matiza de frescura y emoción) apreciamos que simultáneamente nos estamos dando cuenta de nuestra propia y novedosa forma de percibir. Somos conscientes de nuestra ignorancia, pero ésta, también lo advertimos, no es rústica ni oscura o tosca. Es una ignorancia diferente, está iluminada de vastedad y de misterio, de magia y de novedad.

Es más, reconocemos en esa ignorancia una verdadera hazaña en la que fuimos capaces de sobrepasar nuestros propios límites. Llegamos a ella en un acto audaz en el cual tuvimos que negar nuestro "conocimiento" y quedarnos vacíos aun a costa de la familiaridad y seguridad que implicaba poseerlo. Pero a cambio de ello nos hemos rejuvenecido; más aún, hemos nacido de nuevo y curiosamente hemos hecho hacer de nuevo a nuestro amigo porque nuestra visión fresca también lo rejuvenece a él y es su oportunidad (como fue la nuestra) de dar un paso más en el conocimiento de su verdadera naturaleza. Nuestro amigo sentirá que algo nuevo está pasando; está siendo observado por fuera de un enrejado y, por lo tanto, "algo" existe más allá de lo que creía ser.

Los marcos de referencia a partir de los cuales percibimos y somos percibidos encarcelan. Ser demasiado conocido es la peor de las cárceles, al grado que la forma en la que nuestros amigos íntimos y familiares nos ven determina la forma en la que nos vemos a nosotros mismos. Tener la oportunidad de ser visto desde la "Ignorancia Iluminada" es una bendición que no debemos de desaprovechar porque es la ocasión que puede permitirnos vernos a nosotros mismos desde la misma perspectiva. Pero, desgraciadamente, estas oportunidades acontecen muy de vez en cuando o nunca y no deberíamos depender de ellas para poder alcanzar a "vernos" a nosotros mismos en la misma condición de "Ignorancia Iluminada" desde la cual "vimos" a nuestro amigo.

*"Creo existir
cuando veo mi nombre escrito.
Luego, me olvido de la escritura
y sin embargo existo.
La existencia es mi último pensamiento
aunque aun de eso me olvido.
Busco la Ignorancia Iluminada
como remedio
porque en ella pierdo concepto,
mente y pensamiento.
Surge entonces la Realidad
del saberme Iluminado en*

*total ignorancia.
 Todo es nuevo
 aun mi nombre escrito".*

Por alguna extraña razón es más fácil ver los defectos ajenos que los propios, pero la visión en "Ignorancia Iluminada" del prójimo parece producirse solamente cuando se alcanza una similar condición en uno mismo.

"Si tú quieres estudiar Zen, tú debes estudiarlo con tu corazón. Cuando logres realizarte debe ser una realización verdadera. Tú mismo debes tener la cara del gran Bodhidharma para verlo".

Mumon.

La condición de "Ignorancia Iluminada" para ser verdadera debe ser total. Las ocasiones en las que todo se vuelve nuevo para después filtrarse otra vez haciéndonos retornar a la percepción condicionada, actúan como puentes de referencia, resplandores súbditos de una condición posible pero difícil de mantener.

Cuando uno de estos resplandores se da, su acaecer es una oportunidad para hacernos recordar que la frescura y la falta de juicios existen. Aquello que nos hace ganar la "Ignorancia Iluminada" es lo que hemos sido capaces de resolver y limpiar. Por ello, el verdadero ser ve en todo lo que le acontece una oportunidad para lograr la Iluminación.

*"Cuando Banzam caminaba en el mercado, escuchó una conversación entre el carnicero y su cliente.
 -Dame el mejor pedazo de carne que tengas-, dijo el cliente. -Todo en mi carnicería es lo mejor- replicó el carnicero. -Tú no puedes hallar aquí alguna pieza de carne que no sea la mejor-. Al oír estas palabras, Banzam alcanzó la Iluminación".*

Paul Reys.

Para lograr la Iluminación como Banzam lo hizo se requiere de un largo camino. Las oportunidades de limpieza, cuando son aprovechadas, acercan al momento en el que un simple gesto o

una conversación nos recuerda nuestra verdadera naturaleza y súbitamente alcanzamos la "Ignorancia Iluminada".

"...¡Ja, ja! ¿Por qué no me lo dijo antes? yo no he encontrado el Tao, sino que de repente me he dado cuenta que nunca lo había perdido. Aquellas nubes carmesí del amanecer, aquella luz brillante del mediodía, el curso de las estaciones, el derretirse y evaporarse de la luna..., todo eso no son funciones majestuosas o símbolos propicios de lo que se esconde detrás. Son el Tao.. Nacer, respirar, comer, beber, caminar, sentarse, despertar, dormir, vivir, morir...hacer todo eso es seguir el Tao.

Cuando aprendes a tomar las cosas como vienen, sin preocuparte con pensamientos de alegría y tristeza, no llevando una túnica con forros o sin ellos porque es de moda sino porque la naturaleza dicte el cambio; recogiendo setas o piñones no por el gusto sino porque hay que contener el hambre, no agitando nunca la mano o el pie para hacer más de lo que requiere la necesidad pasajera, dejándote llevar sin pensar en el deseo de que algo sea distinto de lo que es..., entonces eres una sola cosa con las nieblas del valle, las nubes flotantes. Has alcanzado el Tao, has renacido inmortal. Es una broma pasarse años buscando lo que nunca se perdió".

Fan de I Ping.

De nuevo la pregunta acerca del tiempo ¿la Iluminación se alcanza en forma instantánea o poco a poco? El propio Fan se dedicó a buscarla durante seis años en los alrededores del Monte Omei en su nativa China. Siempre estuvo allí, frente a sus narices, dentro de su propia piel, más cerca de su aliento, y cuando la encontró se dio cuenta que nunca la había perdido.

Es una paradoja dramática "¡siempre estuvo allí pero me tardé seis años en encontrarla!".

Si "aquello" se encuentra allí siempre, quiere decir que su existencia es más sólida y real que cualquier identidad aprendida por

condicionamiento. Sin embargo, desde el interior de una identidad se piensa que no existe nada fuera de ella. La seguridad de lo conocido es la culpable de la dificultad para encontrar lo que "siempre estuvo allí" porque se le pensaba inexistente y ni siquiera se soñaba que fuera real. Las opiniones y los juicios adquieren solidez sobre todo cuando son compartidos y se confunden con la Realidad, pero sólo son espejismos y cuando se alcanza la "Ignorancia Iluminada" los mismos juicios y opiniones, que antes rodeaban a la persona como muros sólidos e invisibles, son vistos desde fuera porque existe ese "afuera" que no ocupa ningún lugar en el espacio, pero que como algo indestructible y al mismo tiempo etéreo, sólido y simultáneamente intangible... simplemente existe.

En la "Ignorancia Iluminada" ese "afuera" se vive como propio aunque se sabe que no pertenece a nadie pero a todos al mismo tiempo.

¿Puede existir algo que dé mayor tranquilidad que saber que la Realidad y la Iluminación siempre están allí? Sin embargo, el precio para "llegar" a ellas, la "Ignorancia Iluminada" que implica dejar todo lo conocido, pocos están dispuestos a pagarlo. Prefieren la seguridad de una cómoda cárcel de conceptos en lugar de la magia que resulta de dejarlos atrás. En la "Ignorancia Iluminada" se comprende que todo, tal y como es, es perfecto. No quiere decir esto que uno se convierta en un conformista o que deje de importarle el desarrollo y el perfeccionamiento de los hijos, la familia, la comunidad y el planeta todo; al contrario, se comprende que no existe azar y que cada cosa está en el lugar que le corresponde, pero el sólo hecho de "ver", sin juicios ni preocupaciones y de mantener tal "visión", implica el máximo compromiso con uno mismo y con el mundo. Debido a una serie de leyes invisibles, cada ser humano posee un territorio propio, ganado a fuerza de mantener limpia su esencia ante diferentes situaciones. Cuando enfrentado con una prueba de integridad se sale avante, conservando pulcra la propia naturaleza, se convierte uno en dueño de la situación conquistada. A partir de ese momento, la situación de repetirse, no hará mella en uno mismo. Más bien "uno mismo" matizará el evento y lo conformará desvaneciendo del mismo impurezas e incongruencias. En esto, están de acuer-

do todos los grandes contemplativos, por ejemplo Babya Ben Joseph Ibn Paguda, un místico judío del siglo XI, quien habló de un "décimo nivel" de perfección en el cual:

"... él puede permanecer a la mitad del mundo corrupto y ser un faro de luz para otros buscadores".

Ibn Paguda diseñó todo un sistema designado para distanciar al hombre de su ego y para prepararlo para su encuentro eventual con Dios. En este sistema delineado en el tratado: "Dirección de los deberes del corazón", Bahya considera que en un primer estadio el hombre debe reconocer la unidad de Dios en la pluralidad de la creación. Una vez logrado lo anterior, el aspirante aprende a vivir una vida religiosa y espiritual adorando a Dios en todo. Si es capaz de lograrlo, el adepto podrá pasar a la siguiente compuerta o nivel de su desarrollo. Este nivel implica la fe y la confianza. En él aprende a confiar únicamente en Dios y a confiar en el orden Divino universal al grado de sentir que nada le falta. La grandeza y maravilla del universo le han probado la sabiduría de Dios y ahora puede aceptar tal sabiduría como reflejada en su vida diaria.

El siguiente nivel es el de la aceptación. Aquí, incluso las pruebas y los sufrimientos lo ayudan expandiendo su corazón para permitir que Dios lo llene aún más. La quinta y sexta morada son la hipocresía y la humildad. La aceptación ganada enfrentará al estudiante más tarde o más temprano con un universo lleno de dudas y tentaciones. Si logra vencerlas y trascender la hipocresía, alcanzará la humildad. En esta última se da cuenta que nada es de su propiedad y aún sus logros no son suyos. En la séptima puerta encontrará sus pecados del pasado; los tendrá que purificar con un verdadero y total arrepentimiento. En la octava etapa, el místico examina su alma y la purifica hasta el grado de poder ver sin los ojos y oír sin los oídos. La novena puerta es, según Bahya, de abstinencia y soledad. En ella, el contemplativo penetra a la "Ignorancia Iluminada" llenándose de asombro por todo lo que ve.

Según Ibn Paguda:

"Si el místico se adhiere a las lecciones de todos los niveles y las hace parte sí mismo, abandona el mundo

del asombro y comienza a vivir en el reino más profundo y personal del amor".

Bahya Ben Joseph Ibn Paguda.

Cuando el asombro por todo, derivado del abandono de conceptos y juicios, no desemboca en el amor no se trata de una verdadera "Ignorancia Iluminada". Cuando esta última es real el amor acompaña el nuevo nacimiento. En la "Ignorancia Iluminada", acompañada de amor, la magia de la Realidad llena a tal grado el espíritu que cada instante es una demostración fehaciente de la existencia de la Divinidad. Está prácticamente Iluminada el alma desde, dentro con un "calor" placentero que se basta a sí mismo y que hace sentir a quien lo experimenta que el Paraíso ha llegado a él y que posee escondido dentro un alimento Divino, el cual es suficiente, a tal extremo que hace innecesarios todo placer o satisfacción externas. Pero, al mismo tiempo, todo lo que el mundo le presenta, las situaciones que vive, los encuentros que tiene y los eventos que experimenta son mágicas demostraciones que le sugieren que su estado de luminosidad interna afecta, en una forma misteriosa, al mundo que al igual que él, se encuentra Iluminado. No es posible concretar la causa de tal embeleso ni situarlo o hacerlo responsable a partir de alguna forma específica:

"Cuando tú te imaginas que El tiene cierta forma o piensas en El como pareciéndose a algo, tú deberías examinar Su significado más a fondo... hasta que la imagen se aparte de tu mente y lo alcances a El únicamente con base en una demostración".

Bahya Ben Joseph Ibn Paguda.

Desgraciadamente, no siempre es posible vivir una experiencia real de "Ignorancia Iluminada", y no porque la Realidad desaparezca en sí misma, sino porque su percepción se ha obstruido por la acción de algún filtro. Ya mencioné que este acontecimiento es la más grande de las oportunidades, siempre y cuando se posea la suficiente calidad como para no echarle la culpa del filtraje a algún acontecimiento externo, sino que se vea en él la demostración de la existencia de algo no resuelto en uno mismo.

En la examinación de uno mismo está la clave para captar el origen del filtro y el primer paso para aclararlo. Resulta importante recordar que en el camino no se pierde una sino muchas veces la visión de la Realidad y que se la vuelve a encontrar también innumerables veces, pero que siempre la recuperación se produce como resultado de este darse cuenta que la falla está en uno y no en el mundo; más tarde o más temprano se adquiere la fe necesaria como para asumir que la Realidad posee la más sólida de las existencias y su acceso o veda depende de uno mismo y no de la Realidad en sí.

Ahora bien, la demostración que exige Bahya, aunque siempre se encuentra allí, puede recuperarse utilizando otra estrategia y ésta es la observación. En ausencia de la "luz interior" y su calor amoroso, y ante la falla de la percepción que impide ver la magia del mundo, el buscador no debe desesperarse o creer que la "Ignorancia Iluminada" matizada de amor que vivió fueron ilusorias y un producto de la fantasía. Algo, en el ser humano, aun en ausencia de la vivencia de la Iluminación, permanece permanentemente Iluminado y a ese "algo" se debe acudir cuando la frialdad consume o la falla de la fe se anida en el corazón. Al "algo" que permanece y que posee todos los atributos de vacuidad, pureza y unidad se le conoce con diferentes denominaciones: el testigo, el observador, el que se da cuenta.

*"¡Existe frialdad; observa la frialdad!
¡Existe desamor; observa el desamor!
¡Existe desamparo; observa el desamparo!
¡Existe desesperanza; observa la desesperanza!
¡Existe confusión; observa la confusión!"*

"Aquello" que observa se encuentra más allá de toda condición y es simple, invisible y vacío. El que observa siempre permanece un paso por delante de lo observado y su localización es externa con respecto a la pared de la cárcel de toda identidad. Puesto que es posible observar la propia confusión, el observador trasciende a la propia mente. Ya que es posible observar al cuerpo como una unidad con todas sus sensaciones, el observador pertenece a un reino que se encuentra más allá del cuerpo y de toda sensación. El observador es uno, sólido y permanente pero

intangible y sutil. Posee, en fin, todos los atributos de la Divinidad y se encuentra, siempre, al alcance de la mano, dentro de uno pero sin localización. Así cuando no es posible la vivencia directa y total de la "Ignorancia Iluminada", saturada de amor, obsérvese el mito de identidad que ha ocupado su lugar y, de esta manera, de observación en observación, de unificación en unificación, de salida de cárcel en salida de cárcel, se recuperará la visión de la magia de la Realidad y el sabor de la Iluminación. Basta recordar que se puede observar para que el estado que ocupa toda la conciencia y, que por ello, no dejaba lugar para nada más, que ahorcaba y asfixiaba en su presencia total, se vislumbre como en realidad es, un evento más, diminuto dentro de la vastedad incorpórea, gigantesca o inaccesible del observador. Pero, paradójicamente, el observador desaparece cuando se le alcanza porque sólo es un medio para recuperar la unidad perdida, una herramienta para rehacer la integridad puesta en peligro. En otras palabras, el observador no es una entidad concreta sino algo más, un proceso, un flujo...

Lo más difícil de observar es el mito personal, el tema de la identidad a través de la cual se percibe el mundo. Cuando se logra observarlo, desaparece como filtro y entonces la "Ignorancia Iluminada" se despierta porque ya no existe nada a qué aferrarse, nada de qué depender, nada conocido y familiar que otorgue seguridad. El amor que resulta de la estrepitosa caída del mito constituye el máximo placer, la más sublime visión porque en ella se reconoce cada objeto, cada ser y cada evento como manifestación de la Realidad Iluminada, cálida y de la que, además, uno es parte y todo.

Fluidez

"Todas las preguntas que se suscitaron aquel día en la reunión pública estaban referidas a la vida más allá de la muerte. El Maestro se limitaba a sonreír sin dar una sola respuesta. Cuando, más tarde, los discípulos le preguntaron por qué se había mostrado tan evasivo, él replicó: ¿No habéis observado que los que no saben qué hacer con esta vida son precisamente los que más desean otra vida que dure eternamente? Pero, ¿Hay vida después de la muerte o no la hay? insistió un discípulo.

¿Hay vida antes de la muerte? ¡Esta es la pregunta! replicó enigmáticamente el Maestro."

Anthony de Mello.

Cuánta tristeza debe haber en alguien que, al final de su vida se percata que no vivió. La vida no puede ser una preparación para la muerte porque entonces todo sería preparación para una vida que nunca aparece. La vida es y en ella se encuentran todos los mundos. Las reencarnaciones suceden en esta vida porque quien fluye se percata de la existencia de todas las vidas en una vida. Más triste aún quien se arrepiente a la hora de la muerte de todo lo que él mismo se impidió vivir.

*"Avido fantasma
en panteón habitación.
Divísome el sanguinario
de mis jugos resplandores,
hizo acopio y vino.
Sin permiso ni recargo
en mi cuerpo finco barrio
callejuelas y moradas
mientras yo su arrendatario
defendime de su abrazo.
Deprimido y cabizbajo*

*escuchando sus lamentos
tardíos pedimentos de retorno.
Explíqueme con detalle
que su nuevo apartamento
ni abierto ni dispuesto
ya ocupado y cerrado.
Cada quien en su morada
con su propia almohada
no se invierten los lugares
ni se prestan ni se dan.
Oyóme compungido
y de un salto atrevido
se salió de su lugar.
Un gran malhumorado
que me vio
con gesto de odio
fue su nuevo arrendatario.
Pobrecitos los fantasmas
que arrepentidos
quieren retornar al vivo
porque cuando lo tuvieron
no supieron
no amaron
se desperdiciaron".*

Tanto en el budismo como en el judaísmo a la vida se le considera como lo más sagrado. Para el budista, la existencia humana es el máximo tesoro y, según él, poseer un cuerpo humano se logra solamente después de millones de años y miles de reencarnaciones. El judaísmo aspira a convertir la existencia en una obra de arte.

La cúspide de la experiencia humana, la Iluminación y la Realidad a la que se tiene acceso implican la capacidad de vivir en una total fluidez. Fluir en la vida acontece cuando se alcanza la libertad y ésta no es otra cosa más que el logro de la trascendencia con respecto a toda estructura limitante.

"El esplendor encarcelado ha sido liberado. Ahora percibo todas las consecuencias del temor y su origen en la mente condicionada".

Rise Gilbert.

El miedo a vivir con libertad es consecuencia de la inseguridad y la falta de fe. Se prefiere la comodidad, el dinero e incluso la existencia mediocre al lado de alguien que otorga seguridad económica, pero a quien no se ama porque se piensa que abandonar todos esos satisfactores implica la muerte. No se ve nada más, ni se cree que exista la posibilidad de una verdadera felicidad. La vida encadenada es una farsa llena de máscaras y acuerdos sociales en ausencia de esencias y significados.

La fluidez significa, en cambio, la posesión de una luz interior que guía y resplandece en todo. Parecería como que la existencia ofrece dos alternativas a sus criaturas: la dependencia con respecto al exterior con todos sus condicionamientos a cambio de una seguridad física, o el encuentro de una guía interna que trasciende cualquier situación estructurada y que conecta, a quien la posee, con una naturaleza que es común a todo lo existente. Cuando esa luz interior se enciende, todo el universo se convierte en un lugar cálido y amoroso y da lo mismo vivir en un bosque, en una montaña o en medio de una ciudad porque ya nada puede afectar o disminuir el contacto con lo que no tiene nombre pero se encuentra más cerca que la propia piel.

"...estuve en presencia del Principio Creador que se encuentra más cercano a mí que el respirar".

Rise Gilbert.

Fluir implica la capacidad de vivir íntegramente en el presente con toda espontaneidad. Vivir en el presente es reconocer la muerte del pasado y la inexistencia del futuro.

*"¿Cómo alcanzaré la vida eterna?"
"Ya es la vida eterna. Entra en el presente".
"Pero si ya estoy en el presente...o no?".
"No"*

*"¿Por qué no?"
 "Porque no has renunciado al pasado".
 "Y ¿por qué iba a renunciar a mi pasado?
 No todo el pasado es malo..."
 "No hay que renunciar al pasado porque sea malo,
 sino porque está muerto".*

Anthony de Mello.

La espontaneidad surge y se deriva de una ausencia de bloqueos o trabas entre los impulsos o la acción y la actualización de los mismos.

Cuando a un maestro Zen se le pidió explicar su enseñanza, dijo:

*"Cuando tengo hambre, como. Cuando tengo sueño,
 me duermo".*

La espontaneidad no debe confundirse con el libertinaje ni con una desinhibición neurótica. La espontaneidad a la que me refiero es la misma que San Agustín ya había proclamado:

"Ama y haz lo que quieras".

Existe un estado de la conciencia en el cual la conexión entre la mente individual y los sucesos del mundo pierden interfase y, además, todo resulta de una manera fluida, bondadosa y perfecta, como si una fuente de sapiencia inagotable se abriera y un puente de contacto claro y exacto matizara la acción a partir de un centro prístino y sabio, localizado en algún lugar misterioso del interior. Todo lo que existe es un proceso que se arma a sí mismo a través de patrones. Aun la visión de un objeto sólido resulta de un proceso activo que sucede en el cerebro. La percepción del objeto es la resultante final de la conjunción de todos sus elementos en un patrón unificado. El objeto en sí también es un patrón conjugado de movimientos atómicos y moleculares. Para verlo como un objeto y no como la miriada de componentes activos que ocurren en su seno, el cerebro tiene que hallar y decodificar el patrón común a toda esa actividad. A nadie se le ocurriría pensar que el objeto, como un todo, es producto de la actividad azarosa de sus componentes; tampoco que implica la activación cerebral de un proceso y un patrón y

esto último es porque el cerebro está evolutivamente preparado para unificar toda la complejidad de los componentes que forman el patrón "objeto"; esta unificación aparece a la percepción y al sentido común como un sólido fijo e inanimado. No tenemos acceso al procesamiento sino a su resultante final y esta nos presenta la realidad del proceso como un objeto. Si nuestro cerebro no estuviera preparado para realizar la unificación de los componentes elementales del objeto como un todo no veríamos un objeto sólido sino el mismo proceso o los elementos de éste guardando una relación entre sí, pero separados. En otras palabras, no alcanzaríamos a descubrir el patrón total sino sólo algunas de sus porciones y entonces éstas aparecerían como sólidas y fijas. Para procesos más complejos, pero igualmente no azarosos, que los que resultan en la visión de un objeto sólido, nuestra percepción se invierte y, ahora sí, asumimos la existencia del azar y la ausencia de unificación y solidez. Tenemos acceso unificado en nuestra percepción solamente a ciertos niveles de complejidad. Por debajo de nuestros umbrales de decodificación nada es azaroso y todo es sólido. Por arriba todo parece ser azaroso y sutil, pero el azar y la solidez dependen del instrumento que usamos para percibir y de nuestros filtros, más no de la Realidad en sí.

"Supongamos que un ictiólogo está explorando la vida del océano. Introduce una red en el agua y pesca todo un surtido en pescados. Inspeccionando sus presas, procede en la forma usual de un científico, con el objeto de sistematizar sus descubrimientos. Llega a dos generalizaciones:

a) Ninguna criatura del mar es más chica de dos pulgadas; b) todas las criaturas del mar tienen agallas. Ambas son ciertas para su cosecha, y él asume tentativamente que seguirán siendo ciertas cuantas veces repita la pesca.

Aplicando esta analogía, la pesca es el cuerpo de conocimientos que constituyen la ciencia física, y la red, el equipo sensorial e intelectual que usamos para obtenerlo. El lanzamiento de la red corresponde a la observación: ya que conocimiento que no haya sido o que no pueda ser obtenido por observación no se

admite en la ciencia física.

Un espectador podría objetar diciendo que la primera generalización es falsa: 'Existen muchas criaturas del mar con un tamaño menor a las dos pulgadas, lo que sucede es que tu red no se adapta para pescarlos'.

El ictiólogo desprecia la objeción desdeñosamente: -Lo que sea impescable por la red queda ipso facto fuera del alcance del conocimiento ictiológico, y no es parte del reino de peces que se ha definido como tema del conocimiento ictiológico. En otras palabras, lo que mi red no puede pescar no es un pez-; O -para traducir la analogía-: -Si tú no estás simplemente inventando, estás considerando un conocimiento del universo físico descubierto en una forma distinta a la usada por las ciencias físicas y claramente no verificable por esos métodos, tú eres metafísico, ¡Bah!

Cuando el ictiólogo rechazó la sugerencia del espectador acerca de un reino objetivo de los peces, por considerarla metafísica, y explicó que su propósito era descubrir leyes, es decir, generalizaciones que fueran verdaderas para todos los peces pescables, yo esperaba que el espectador se fuera refunfuñando: 'Apuesto que él no llega muy lejos con su ictiología de los peces pescables; me pregunto cómo será su teoría acerca de la reproducción de los peces pescables. Está muy bien el descartar los peces bebés como especulación metafísica; pero a mí me parece que son parte del problema'".

Sir Arthur Eddington.

Mientras más perfecto sea el instrumento en su pureza, es decir, mientras menos filtros interfieran en su trabajo, la Realidad se percibirá como es: un proceso carente de azar.

"En un pueblo vivía un viejo muy pobre. Su casa era una granja y en un establo de su propiedad tenía un bellissimo caballo blanco. Todos los reyes y grandes señores de los alrededores envidiaban su posesión y en muchas ocasiones le habían propuesto la compra

del caballo ofreciéndole cuantiosas sumas de dinero. El viejo se había negado siempre, considerando que su caballo no era un objeto sino su amigo y compañero no apto de ser intercambiado o reducido a una operación comercial.

Los habitantes del pueblo consideraban que el viejo estaba loco porque prefería vivir en la pobreza en lugar de aceptar las proposiciones tan tentadoras de los reyes.

El viejo les contestaba diciendo que un amigo no puede venderse.

Una mañana, el establo amaneció vacío. El pueblo, reunido frente a la granja criticaba la mala mentalidad del viejo diciéndole que ahora se había quedado sin caballo y sin dinero.

Oyéndolos, el viejo les contestaba: ¡No se puede juzgar si esto es una maldición o una bendición! No podemos conocer la totalidad sino únicamente sus fragmentos, todo lo que puede afirmarse es que el caballo ya no habita en el establo.

El pueblo criticaba al viejo diciéndole que nada era más claro, que el suceso significaba una maldición.

Una tarde, tres semanas después, el caballo regresó a la granja trayendo consigo 12 caballos blancos que había encontrado en sus correrías.

El pueblo se volvió a reunir para rectificar su juicio. Tenías razón, le decían al viejo, lo que te sucedió no fue una maldición sino una bendición. El viejo los miraba sorprendido. Me extraña, les decía, su falta de entendimiento. Lo único que se puede decir ahora es que en el establo habitan 13 caballos blancos. Que sea maldición o una bendición nadie lo sabe. Sólo vemos fragmentos y no la totalidad...

El viejo tenía un solo hijo y éste comenzó a entrenar a los caballos. Un día, uno de ellos resbaló cayendo sobre las piernas del joven inutilizándolas por completo.

El pueblo se volvió a reunir, ¡tenías razón de nueva cuenta!, lo que te sucedió fue una maldición y no una bendición.

El viejo no lo podía creer. Miraba a sus paisanos y les dijo: De nuevo se comportan ustedes sin entendimiento. Son unos necios y tontos. Nadie sabe si esto es una bendición o una maldición.

Solo vemos fragmentos y no la totalidad. Lo único que se puede decir es que mi hijo ya no puede caminar. Los habitantes del pueblo debatían entre sí. Algunos consideraban que el viejo tenía razón, pero otros no podían creer que un padre no considerara como maldición la invalidez de un hijo.

A los pocos meses, el país vecino al pueblo declaró la guerra a éste y el gobierno mandó llamar a todos los jóvenes de edad militar. La derrota era segura y todas las familias se pusieron de duelo al despedir a sus hijos para siempre. El único que no fue llamado fue el inválido hijo del viejo.

Otra vez, el pueblo se reunió frente a la granja del viejo, ¡De nuevo tenías razón! le decían, la invalidez de tu hijo no es maldición sino bendición. El viejo se encolerizó. ¿Cuándo comprenderéis? Solo vemos un fragmento y no la totalidad. Por ello no es permitido juzgar..."

Cuento anónimo taoista.

La historia habla por sí misma y lo único que podría añadir es que los sucesos en este pueblo remotísimo o en cualquier ciudad, villa o pueblo contemporáneo no son azarosos y en cambio están regidos por leyes supremas las que al entenderse transpiran una sabiduría majestuosa y esencial.

El acceso para el reconocimiento de cualquier patrón comienza con la percepción de dos eventos elementales, interconectados o relacionados entre sí. Para detectar relaciones, nuestro sistema posee una capacidad inherente. La mejor prueba de lo anterior es la percepción de nuestro cuerpo orgánico. Este es, en realidad, un conjunto hipercomplejo de relaciones entre elementos celulares que es percibido como una unidad. Es quizá por la facilidad y el automatismo perceptual sintonizado para verlo como unidad que consideramos al cuerpo como nuestra identidad. Esta iden-

tividad, sin embargo, es más expandida y su percepción también involucra la detección de relaciones extracorporales.

En otras palabras, al igual que todas las interacciones celulares nos dan la ilusión de una unidad corporalizada, la percepción de la interacción entre experiencias elementales pueden ser vislumbradas como determinando unidades más expandidas que el cuerpo orgánico.

Los cerebros que han evolucionado a lo largo de millones de años han desarrollado circuitos de convergencia y procesos neuronales cada vez más perfectos, capaces de unificar información cada vez más compleja. La solidez de los objetos es la resultante perceptual de tal perfeccionamiento. El cerebro humano continúa con esta labor de descubrir la existencia de patrones no azarosos en procesos cada vez más complejos. Pero todavía estamos lejos de lograr, a nivel biológico, la unificación de la totalidad. Vemos fragmentos desligados unos de otros y sólo los más sabios de entre nosotros son capaces de reconocer sus propios límites y no adjudicarlos a la Realidad. Si pudiéramos reconocer las unidades complejas como reconocemos las simples, la fe nos acompañaría en todo momento porque todo momento tendría significado en sí y como parte de un proceso sabio. La sabiduría del todo se nos presentaría prístina y llena. La culpa de no percibir de esa manera la tiene el tiempo. Funcionamos en un presente que se vive como temporal pero que posee una duración. La duración del presente determina la solidez o invisibilidad de un proceso. Mientras más cerca de la Iluminación se encuentre alguien, mayor expansión tendrá su presente. En la experiencia de la Realidad, la duración del presente es infinita y por ello todo se percibe como un patrón con inteligencia y sabiduría en el cual nada sobra ni nada falta. Todo es como debe ser incluyendo a nosotros mismos y por tanto la única alternativa es fluir en ese presente que todo lo contiene. Sin embargo, lo anterior no implica un determinismo absoluto ni tampoco quiere decir que la Iluminación tiene como objetivo llegar a la omnisciencia en la que todo se sabe, incluyendo el resultado de cualquier acción. La visión del mundo como poseyendo significado y de lo que acontece como proceso tampoco interfiere con la libertad individual. Esto es así porque la Realidad de la Iluminación no pertenece a los

eventos ni a los procesos sino a quien los percibe. El mundo sigue su curso, lleno de significado y en ausencia de azar, y así se percibe pero el sabor de la Iluminación no depende de los acontecimientos por más sabios que estos procedan. Ese sabor depende de "aquello" que no pertenece a ningún modo pero que se encuentra en todos, pertenece al ser en el cual todos los procesos ocurren.

"...Puesto que el Tao es el todo y no hay nada fuera de él, puesto que su multiplicidad y unidad son idénticas, cuando un ser finito se desprende de la ilusión de una existencia separada, no se pierde en el Tao. Al arrojar sus límites imaginarios, se vuelve inmensurable. Sumerge el finito en el infinito y aunque sólo permanece uno el finito, lejos de quedar disminuido, asume la estatura del infinito.

Esta percepción te llevará a dar cara a cara con el auténtico secreto querido por todos los sabios consumados. La mente del que vuelve a la fuente se convierte, con ello, en la fuente. Tu propia mente está destinada a convertirse en el mismo universo!"

Tsêng Lao Weng.

El secreto se encuentra en la unidad porque de allí proceden todas las influencias que no reconocemos como propias pero que lo son aunque no nos demos cuenta de ello.

De la misma forma en la que el reconocimiento de la "solidez" de un proceso ocurre cuando reconocemos el patrón que forma y este existe independientemente de nuestro alcance perceptual, así, la unidad que es nuestra verdadera naturaleza existe, nos demos o no cuenta de ella. Cuando nos iluminemos sabremos que siempre estuvo allí pero que éramos incapaces de reconocerla. La fluidez depende de esta incapacidad de reconocimiento. Mientras menor sea, mayor fluidez habrá porque ¿quién es capaz de oponerse a su propia naturaleza? La oposición surge de la ignorancia y esta de una falla de la percepción causada por un filtraje deficiente.

Una célula de nuestro cuerpo forma parte de nuestra unidad corporal. De ella recibe influencias que permanecen como miste-

riosas en tanto que la célula es incapaz de tener acceso a la unidad a la que pertenece. La misma situación impera con cada uno de nosotros como elementos de una unidad más expandida. La diferencia entre una célula de nuestro cuerpo y "nosotros" es que como seres humanos sí tenemos la posibilidad de tener acceso a la unidad a la que pertenecemos. Por ello, somos más grandes que los mismos ángeles y por la misma razón el budismo considera el cuerpo humano como un tesoro inapreciable y a la vida humana como un resultado no fortuito de un desarrollo en el cual la acumulación de buenas obras desemboca en la posesión de un instrumento tan excelso y valioso capaz de llevarnos a la Iluminación.

Para lograr el portento de la Iluminación es necesario fluir porque de otra manera obstaculizamos el empuje de una sabiduría que tiene como dirección y objetivo el hacernos vivir nuestra real naturaleza. Oponerse a esta fuerza retrasa nuestro progreso y frena su desarrollo. Fluir resulta de la capacidad de aceptar y aceptar es posible solamente cuando se posee fe. Poseer fe, a su vez, resulta de saber que todo es un proceso sabio en el cual no existe lugar para el azar. Todo lo que nos acontece tiene una razón de ser y un motivo. En cada problema al que nos enfrentamos hay una enseñanza y una oportunidad de crecimiento. Todas las circunstancias que vivimos acontecen, de la manera exacta en la que acontecen, por una razón que más tarde o más temprano se volverá aparente. Cada crisis en la vida es una catapulta para llegar más alto. Cada enfrentamiento, una bendición que nos refleja y en la que reflejamos nuestras propias carencias. Cuando le echamos la culpa a las circunstancias, al pasado, a nuestro prójimo o a cualquier evento de lo que nos sucede, estamos desaprovechando una enseñanza que, adecuadamente vista, tiene como razón de ser y objetivo el ayudarnos a quitar un filtro, desembarazarnos de una máscara, resquebrajar una estructura o trascender un prejuicio que nos mantenía encarcelados. Toda muerte da lugar a un nuevo nacimiento y es precisamente el momento en el cual se toca fondo el antecedente inmediato de la nueva luz. Como dice el dicho "el momento más frío y oscuro de la noche es el más cercano al amanecer".

*"Lo no resuelto
flota esperando
su momento.
Un mar
tibio y mojado
por la mente olvidado.
Todo en él
está escrito
en papel de china estampado.
Vientos suaves
se entremezclan
giran dulces los brocados
esperando la palabra
la silueta
el aliento.
Que conecte
recordando
transformando
la suave brisa
en tornado.
Es entonces que
el misterio
toma presto la coleta
reclamando.
Siéntese de
externo origen
tan terrible
no es de adentro.
Es así en nuevo engaño
que la posibilidad de arreglo
muere.
Mientras tanto
sigue flotando
en espera
la papeleta.
Llena tiene
a no dudarlo
nueva línea.
Pero no basta*

*cuando se complete toda
ha de aceptarse
desde adentro".*

La sabiduría de la unidad es profunda y perseverante. Cuando el "poder" que en ella reside decide que es el momento de dar el salto y envía una crisis; quien la experimenta tiene dos opciones. La primera consiste en buscar, en el exterior, un culpable de la situación. La segunda es indagar, en el interior, lo que esta crisis está reflejando, lo que enseña y lo que señala como no resuelto. La primera opción trae como consecuencia, la pérdida de la integridad y del juicio. Esta opción es la responsable de la violencia, la falta de amor, la guerra, la persecución y el odio. Además, agudiza la problemática y ésta, se volverá a presentar pero más grave y dañina. La segunda opción permite resolver, impulsa el desarrollo, lleva a la humildad y al amor y cuando verdaderamente se soluciona, cierra un ciclo e impulsa el crecimiento. Lo no remediado se presentará de nuevo tantas veces hasta que haga entender a su dueño que no existe culpable externo ni chivo expiatorio responsable de lo que uno mismo ha propiciado y causado.

Fluir significa aceptar que nadie más que uno mismo es el responsable de lo que nos pasa, aceptar que lo que acontece es siempre un reflejo de nosotros mismos y una oportunidad para crecer. Crecer significa acercarse a lo que verdaderamente somos y esto es la totalidad en la que todo lo que sucede acontece dentro. En esta condición no existe lo externo sino solamente uno mismo. En esta unidad, no puede pensarse en no fluir porque fluir es estar vivo y no fluir es estar muerto. Para fluir, la humildad es un requisito básico. Uno de los más grandes impedimentos para lograr la fluidez es la vanidad y la soberbia. Puede uno estar seguro de que quién las manifiesta es un pedante y no un iluminado puesto que su presencia es un indicio seguro de la existencia de un filtro de la Realidad y una prueba de la falta de realización de la misma. En la sencillez se fluye porque no existen bloqueos del ego ni papeles que representar sino unidad con la Realidad.

El conocimiento de la Realidad

"Amarás a tu prójimo como a ti mismo"

La Biblia.

"Un Sufi le pedía a Dios:

¡Muéstrame tu presencia sin el velo de tus atributos!

Y Dios le contestaba con una rotunda negativa.

¿Pero por qué?

¡Porque no resistirás la soledad de mi Divina Unidad!

Pero si eso es lo que más quiero, le volvía a pedir el Sufi.

Bien, accedía Dios.

¡Sabe entonces que tú eres 'aquello'!"

Pyr Vilayat Inayat Khan.

Conocer la Realidad es conocerse a uno mismo. Pero ¿quién es uno mismo? Uno mismo es el todo. Desde el verdadero uno mismo, todo acontece en el interior del "cuerpo" que ha perdido límites y cuya piel no posee fronteras de separación con nada externo. Esto último ya no debe parecerle extraño a quien haya seguido las explicaciones de este libro. El conocimiento de que nuestra verdadera identidad es el todo, lo posee quien entiende la forma en la que percibimos y conoce la psicofisiología de este proceso. Anteriormente mencioné que el cerebro crea una distorsión hipercompleja de la Lattice del espacio-tiempo a través de la creación del campo neuronal. También expliqué que el campo neuronal, al interactuar con la Lattice, da como resultado un patrón de interferencia el cual percibimos como realidad. Estrictamente hablando, el campo neuronal no interactúa con la Lattice sino que, en sí mismo, es una distorsión de la misma Lattice. Precisamente por esta razón, el campo neuronal ocupa toda la extensión de la Lattice y, por ello, nuestra verdadera identidad es el todo. A partir de la consideración anterior, se puede inferir que el estado de conciencia más natural y verdadero es la conciencia de unidad en la que no existe un exterior separado de un interior,

sino únicamente este último, puesto que es la Lattice distorsionada la que experimenta y percibe. Sin embargo, la experiencia cotidiana, señala que normalmente no experimentamos una percepción de la totalidad desde la totalidad misma, sino que enfocamos porciones de la misma y le adjudicamos fronteras de separación. Esto quiere decir que, además de la "interacción" entre el campo neuronal y la Lattice, existe un mecanismo de la focalización de la experiencia responsable de su fragmentación y localización restringida. A este mecanismo, la teoría sintérgica lo denomina "Factor de Direccionalidad". El factor de direccionalidad, al enfocarse en una zona restringida de la "interacción" entre el campo neuronal y la Lattice, hace que sólo esta zona, con exclusión de todas las demás, penetre al campo de la percatación. Este acceso limitado de la conciencia nos da la ilusión de distancia y separación y hace que pensemos que nuestra identidad es restringida evitándonos, en nuestra vida cotidiana, la percepción de la unidad. De esta ilusión son responsables nuestros mecanismos de filtraje de la Realidad. El factor de direccionalidad está comandado precisamente por nuestros filtros y son ellos los que hacen focalizar la percepción quitándole la amplitud total y natural que biológicamente le pertenece.

Ya mencioné cómo aprendemos a restringir y a filtrar la percepción de la Realidad y el poder que nuestra educación y condicionamientos tienen como para hacernos ver en la forma en la que lo hacemos. Ahora, pensemos en el conocimiento de la Realidad desde la referencia de la percepción más natural, aquella que *ha recuperado* el Iluminado. Desde esta perspectiva, todo acontecimiento en el universo debe percibirse como sucediéndole a *uno* mismo. Puesto que no existen límites perceptuales y el campo neuronal ocupa todo el universo, la sensación del propio cuerpo debe ser indistinguible de la extensión total del universo. Siendo ésta la identidad más natural, y teniendo acceso a todos los procesos existentes, nada de lo que acontezca en el universo debe pasar desapercibido o considerarse y vivirse como extraño o diferente de uno mismo. Es ya un conocimiento comprobado experimentalmente que cambios muy sutiles son detectados por el cerebro. En la conciencia del Iluminado, esta detección debe ser consciente, expandida y natural. Puesto que el propio cuerpo

se ha expandido, todos los demás seres se viven como participando de la misma unidad. Por ello, la percepción de los demás queda indisolublemente ligada a la percepción de uno mismo. Ni el sufrimiento ni la alegría de los demás pueden ser, en esta condición natural, independientes del propio sufrimiento y de la alegría de uno mismo. Por ello, en esta condición, uno es hermano de todo lo que existe y de todos los que viven y, también, por esta razón, ni puede existir el egoísmo o la separatividad. Más bien, lo que existe es un amor universal que no admite excepciones. El propio cuerpo siendo uno con el resto posee tal riqueza de acontecimientos que permanentemente existe un estado de asombro, interés y encantamiento por el presente. Al ser todo parte de uno mismo, no existe la distancia y, por lo tanto, la experiencia puede hacerse surgir en cualquier zona del universo o en varias a la vez. Al igual que con el cuerpo orgánico el que, en la conciencia cotidiana, existe como una unidad y, simultáneamente con todas sus partes, en el cuerpo expandido del Iluminado coexiste una vivencia de unidad absoluta y una experiencia diferenciada de cada una de sus porciones. De esta manera, y al igual que en el cuerpo orgánico, se puede atender preferentemente a una porción sobre otra y, al mismo tiempo, ser consciente de la unidad total. Dentro del cuerpo universal no existen distancias ni velocidades, de tal forma que el Iluminado puede situarse en una galaxia lejana instantáneamente, "trasladarse" del sistema solar o a la Tierra o sentir todas las localizaciones a un mismo tiempo. La percepción del universo en esta condición natural es la misma que la de un objeto para la percepción condicionada. Es decir, todo el universo se debe percibir como un "cuasisólido", detectándose en él el patrón sublime que resulta de todos sus procesos. Este patrón universal, además de podersele "ver", se vive como una sensación de ser *uno* mismo en todo. Por otro lado, la recuperación de la percepción natural de la unidad, y la vivencia del propio cuerpo como indistinguible de la totalidad, hacen que el Iluminado adquiera responsabilidad sobre la salud y la buena marcha de su propio cuerpo. El significado de su existencia queda ligado, por esta razón, al bienestar de la totalidad. Su condición debe ser la misma que la de la totalidad de su cuerpo universal. Admitir otra condición sería tanto como permitir una zona enferma en el organismo. La enfermedad de una

porción afecta al todo y, por lo tanto, su responsabilidad implica el logro de una Iluminación generalizada. El ejemplo histórico más claro de esta decisión de congruencia con el logro de una Iluminación de todos los seres fue la de Buda. La misma existencia de este Iluminado indica que este conocimiento de la Realidad no es teórico sino totalmente vivencial y verídico. La existencia de comunidades enteras en las que sus miembros vivían el significado de la existencia en esta responsabilidad por el logro de la buena marcha del cosmos parece que fue la de los olmecas y toltecas en el México prehispánico. El logro del mismo estado de conciencia en Buda y en los más grandes chamanes toltecas, junto con el de los seres que han alcanzado la Iluminación en todas las tradiciones conocidas, señalan que la recuperación de la vivencia de unidad es posible para los seres humanos en su totalidad y no únicamente para algunos individuos privilegiados.

"Yo vengo de una familia de santos. La familia humana".

Risë Gilbert.

En la mañana, al despertar, la calidez del autoconocimiento impregna al Iluminado. Todo es natural y espontáneo y su propio estado llena el espacio saturándolo de una sensación amorosa. Todos los objetos brillan con la luz de la conciencia y la vida en todo despierta con él. No existen filtros ni conceptos sino ese flujo vibrante y amoroso que embebe la Realidad. No hay nada que hacer, pero la inacción es la más intensa actividad porque las manifestaciones de lo mismo son múltiples e infinitas en su variedad deliciosa. Todo lo ocupa el mismo sentimiento de ser uno mismo. Es una exuberancia de ser en existencia poderosa y decidida, vibrante y estremecedora.

La conciencia del propio estado unifica al conocedor, lo conocido y el conocimiento porque allí conocerse a uno mismo es conocerlo todo. No existen dudas ni necesidad de explicaciones. Todo se explica a sí mismo en la vivencia de unificación y en su sabor dulce y luminoso. Desde allí se reconoce a todo ser como poseyendo la misma naturaleza y al humano con la máxima capacidad de manifestarla. Todos somos *uno* y simultáneamente

cada cual es una manifestación diferente de lo mismo. La experiencia de la Realidad, se sabe, le acontece a uno mismo y es propia y exclusiva pero le sucede, al mismo tiempo, a todos. Es un alimento, un efluvio iridiscente que existe en sí, pero sobre el cual se ha adquirido responsabilidad. El mantener viva la Iluminación en uno la sostiene en todo, flores, pájaros, estrellas y luna. Es una responsabilidad deliciosa, repleta de placeres inefables, serenos y misteriosos. Todo es mágico porque todo es nuevo y fresco. No hay juicios ni nada es más que o menos que otra cosa. Es el mismo ser en todo y en uno mismo. No existen deseos ni condiciones sino el mismo estado autorreferencial, puro, lleno y vacío de obstáculos y bloqueos. A cualquiera que pidiera una definición de este estado o una explicación del mismo se le podría ofrecer una silenciosa sonrisa o un gesto circular con la mano o una caricia pero no palabras ni menos conceptos. Se entiende aquí al zen y al islam, al judaísmo y al cristianismo, a la física post-relativista y a la psicofisiología, pero todas juntas y en su esencia que es la misma e indistinta.

No hay maestro ni discípulo.

"El que se presenta a sí mismo como un maestro miente. Sólo hay un maestro, el silencio".

Risè Gilbert.

Es un silencio atronador, es un vacío lleno, es una luz invisible, es un amor en todo, es la existencia palpable pero abstracta; tanto que lo único que se puede decir de ella es que existe como base de uno *mismo siéndose el* único uno. Es tan natural y fluída, tan espontánea y verdadera, que extraña no haberla visto cuando siempre estaba allí. Pero, simultáneamente, se sabe, con toda certeza, la razón de haberla perdido y de ahora reencontrarla. Siempre estaba allí pero uno no estaba allí, uno se encontraba en otra parte engañosa y limitada, hipnotizado por la mente condicionada, asumiendo papeles, mostrando máscaras. Ella es desnuda, pública y común. Lo que antes era personal, escondido y egoísta, existe ahora sin pasado ni futuro como siempre ha existido. Además, siempre existe para quien la pueda ver. Su existencia es independiente de quien la capte, pero quien la percibe la alimenta y es alimentado por ella... la Realidad. Se

basta a sí misma y es lo único que basta. Nada más se requiere para ser feliz. Es la felicidad autogenerada y total porque es la Realidad. Su conocimiento está en su vivencia. En ella, conocimiento y vivencia son sinónimos. Al mismo tiempo que se vive se explica a sí misma, pero su explicación es silenciosa y sin palabras.

Todo sigue igual, las formas no han cambiado, la Iluminación no tiene nada que ver con la geometría de los objetos, pero todo cambia para el Iluminado.

"Antes que un hombre estudie Zen, para él las montañas son montañas, y las aguas son aguas; y después que intuye la verdad del Zen, mediante la instrucción de un buen maestro, las montañas no son para él montañas, y las aguas no son aguas; más luego de esto, cuando alcanza realmente la morada del descanso, las montañas son otra vez montañas y las aguas son aguas".

Ch'ing- yūan Wei-hsin.

La conciencia de este cambio es parte del conocimiento de la Realidad. Se han dejado atrás ilusiones y fantasías... todo sigue igual pero todo es diferente. La sincronicidad es uno de los acontecimientos que señalan la aproximación del súbito despertar. Primero todo estaba desligado y cada cosa transitaba por su propio camino y se veía como separada de las demás cosas. Cuando ocurría una confluencia de acontecimientos se la explicaba como resultado de la casualidad o del azar. Ahora, el incremento de las coincidencias comienza a asombrar hasta que se vuelve cotidiano. Se empieza a sospechar que el mundo encierra una magia y un misterio inexplicable. Más tarde o más temprano se comprende que los eventos y sus relaciones tienen algo que ver con el estado interno hasta que éste y los acontecimientos "externos" dejan de ser dos aspectos separados e independientes. En realidad, nunca lo fueron ni lo serán pero el conocimiento de su unidad no existía y ahora sí. Las señales de lo no resuelto hacen su aparición en forma de "accidentes", llamadas de atención de la única Realidad hacia una de sus manifestaciones. Puesto que ya no se culpa al exterior, se

comprende que los impedimentos del fluir provienen de uno mismo y son ocasiones de recapitulación y hallazgo interior.

El conocimiento de la Realidad es un conocimiento de la unidad. Uno de los requisitos necesarios para lograr el conocimiento de la Realidad es el abandono del ego; la importancia personal. El mantener el ego representa desviar una energía necesaria como para establecer un contacto genuino con la Realidad. La importancia personal es una desviación y un mal gasto de esta energía y un bloqueo en el proceso del desarrollo. La persona vanidosa, orgullosa y ególatra utiliza su energía para mantener una imagen y representar un papel ante los demás, en lugar de aplicar esta misma energía para abrir su percepción y entrar en contacto con su naturaleza real. El concepto de energía posee un definitivo valor psicofisiológico. Para que el campo neuronal logre la pureza necesaria como para establecer una "interacción" congruente con el estado básico de la Lattice, es necesario que posea un alto grado de coherencia y que vibre a muy elevadas frecuencias. Estas dos condiciones requieren de un gran potencial energético. Existen ya evidencias experimentales que apoyan lo anterior y que fueron discutidas en un capítulo previo. La importancia personal y el ego son estructuras fijas que inscriben su existencia en el campo neuronal incorporando en él bloqueos y morfologías rígidas. Estas morfologías actúan como "basuras" informacionales y hacen que el campo filtre la Realidad en lugar de fluir en ella. Para la conciencia de unidad, los filtros actúan impidiendo en lugar de favoreciendo su percepción y vivencia.

Un ser Iluminado, es un verdadero ser humano en el sentido más amplio y genuino. No parece haber mayor sentido de la existencia que lograr ser lo que verdaderamente se es. El conocimiento de la Realidad implica ese logro y no la adquisición de poderes especiales o hazañas milagrosas. Si estos poderes existen, el ser humano plenamente realizado no les otorga la mínima importancia. Lo importante es el ser y la existencia y no las hazañas de poder. Sin embargo, en el ser, en la Realidad y contacto con la naturaleza verdadera de la unidad, los poderes abundan porque la Realidad se encuentra repleta de magia y la persona que la vive también se vuelve mágica. Su misma existencia es una magia constante en la que todo es posible. Una orden de movi-

miento, en el estado de conciencia corporal, se traduce en un acto. No asombra que el deseo de mover la mano se realice porque todo sucede dentro de la misma unidad orgánica. En la realización de la unidad, cuando el cuerpo se ha expandido, sucede lo mismo pero en un orden de magnitud que involucra al universo en su totalidad. Los deseos del iluminado se cumplen porque su conexión es con la base y esencia del todo; su contacto es con el origen mismo de la energía que le da vida a todo. Sin embargo, el ser realizado no desea nada porque todo lo tiene. Si se le pide modificar los acontecimientos en una dirección preferencial y acorde con su satisfacción personal, se niega porque se da cuenta que tal y como suceden las cosas es como deben suceder. Además, en él, ya no existen preferencias personales porque su persona se ha expandido y ya no se limita a su ego, a su personalidad o a su carácter. Su personalidad y carácter, sin embargo, siguen existiendo porque las tendencias de su cuerpo orgánico y su herencia persisten, pero él las ve desde la misma perspectiva con la que ve cualquier personalidad y cualquier carácter; como una manifestación amorosa de la Unidad. Su cuerpo orgánico no ha muerto y, por lo tanto, lo trata con el mismo amor, aceptación y fluidez con las que trata el cuerpo de su esposa o hijos o el de cualquier ser que requiera su atención y cuidado. La diferencia es que ya no se identifica con su cuerpo pero lo deja ser y actuar libremente y sin bloqueos ni restricciones. Puesto que no se adhiere a ninguna moral estructurada, sus ideas de mal y bien ya no existen; las ha trascendido y todo lo observa maravillado de las manifestaciones y los actos, de las tendencias y ocupaciones. Las ve como quien atiende a un espectáculo fascinante y lleno de sorpresas. Su conocimiento de sí mismo es parte de su conocimiento de la Realidad, pero él se encuentra en un punto equidistante con respecto a cualquier par de extremos. Se localiza en el lugar en donde el fuego no puede quemarlo o el agua mojarlo, pero su cuerpo sigue operando en el mundo y es necesario cuidarlo y alimentarlo, vestirlo y satisfacer sus necesidades. Puesto que ya no se identifica con sus necesidades, aunque éstas persisten, también las ve a ellas desde la perspectiva de un padre amoroso. Los poderes de percepción que ha adquirido tampoco son su posesión y no se identifica con ellos. Si se manifiestan está bien, si dejan de

hacerlo también está bien. No existen pérdidas o ganancias para el Iluminado y ambas condiciones se vislumbran desde el mismo balcón de satisfacción y perfección desde el cual percibe cualquier acontecimiento. Si tiene que actuar actúa, si no tiene que actuar no actúa. Si debe hablar, habla y si debe callar permanece en silencio. No existen normas impuestas ni condiciones obligatorias para quien está establecido en la Realidad de su naturaleza verdadera.

Por ello, quien ha tenido la suerte de encontrarse con un ser plenamente realizado en la Iluminación, se asombra de su espontaneidad y fluidez, de su ausencia de poses o inhibiciones. Todo en él es un fluir libre y lleno de gracia en una atención total en el presente y en una intensidad que se antoja sobrehumana. La misma fluidez y espontaneidad se encuentran en la conducta de los animales de la selva y en el campo no domesticado por el hombre. No existen segundas intenciones en los animales libres, ni prejuicios o bloqueos. Su andar, correr y volar son la gracia pura; su comer es total y su fluir envidiable. El ser humano Iluminado comparte con ellos la misma naturaleza no mancillada ni corrupta o hipócrita. En ambos fluye la vida sin medida ni límite y la libertad de sus actos y la creatividad de su expresión hacen pensar que el paraíso existe sobre la tierra. La diferencia entre ambos, sin embargo, es enorme. El ser humano liberado e Iluminado se percata de su estado. Su conocimiento de la Realidad coexiste simultáneamente con su manifestación pura y libre de restricciones. Es *uno* consigo mismo y con la tierra y lo sabe. El Iluminado se deja ser a sí mismo en total espontaneidad, disfrutando de lo que surge como manifestación de su naturaleza sin quererla controlar o desviar.

"El maestro solía afirmar con frecuencia que la santidad no era tanto cuestión de lo que uno hacía cuanto de lo que uno permitía que sucediera. Y a un grupo de discípulos a quienes les resultaba difícil comprenderlo les contó la siguiente historia:

'Erase una vez un dragón que tenía una sola pìerna y le dijo al ciempiés: ¿Cómo te las arreglas para manejar todas esas piernas? Yo me las veo y me las deseo para manejar una sola.

Si te he de ser sincero, dijo el ciempiés, la verdad es que yo no las manejo en absoluto'."

Anthony de Mello.

La Iluminación no se alcanza a través de poderes especiales. Estos cuando se viven como posesiones personales engrandecen al ego y apartan de la Realidad. Tampoco se logra a partir de la percepción.

"Esta Mente pura, el origen de todo, resplandece para siempre y en todo con la brillantez de su propia perfección. Pero las gentes del mundo no despiertan a ella, considerando únicamente lo que ven, oyen, sienten y conocen como la mente. Enceguecidos por su propia vista, oído, sensaciones y conocimiento, ellos no perciben la brillantez espiritual de la sustancia-fuente. Si ellos pudieran eliminar todo el pensamiento conceptual en un destello, esa sustancia-fuente se manifestaría a sí misma como el sol ascendiendo a través del vacío e iluminando la totalidad del universo sin obstáculos o fronteras. Por consiguiente, si ustedes estudiantes del Camino buscan progresar a través de la vista, el oído, las sensaciones y el conocimiento, cuando estas percepciones desaparezcan, su camino hacia la Mente será cortado y no encontrarán la forma de penetrar.

Únicamente recapaciten que aunque la Mente real se expresa en estas percepciones, ni forma parte de ellas ni está separada de las mismas. No deben comenzar a razonar a partir de estas percepciones ni dejar que ellas estimulen el pensamiento conceptual; sin embargo, tampoco deben buscar la Mente Única aparte de ellas o abandonarlas en su deseo de llegar a la sabiduría. No las mantengan ni las abandonen, no dependan de ellas ni se apeguen a las mismas.

Arriba, abajo, alrededor vuestro, todo posee una existencia espontánea porque no existe ningún lugar que se encuentre fuera de la Mente-de-Buda ".

Huang Po.

Todo es paradójico en la Iluminación, excepto el estado en sí porque este trasciende toda denominación; se encuentra más allá del bien y del mal, del vacío y de lo lleno:

"... uno siente una autoconciencia radiante brillando como una lámpara. Es pura y reluciente como una flor, es como contemplar lo llamativo, lo vivo en el vasto y vacío cielo. La conciencia de la vacuidad es límpida, transparente y vívida.

Este no pensar, esta experiencia radiante y transparente no es sino el sentimiento de la concentración (dhyana). Con este buen fundamento... podrá verse directa y claramente la verdad del sendero de la Iluminación del cual nada puede verse y, sin embargo, todo es claramente evocado en una visión. Se verá cuán falsos eran los temores y esperanzas de la propia mente. Sin llegar, se alcanzará el lugar del Buda; sin ver, se evocará en una visión la sabiduría; sin esfuerzo, se hará fácilmente cualquier cosa.

...comprendí que nada es, me liberé de la dualidad de pasado y futuro; aprendí que los seis reinos no existen. Quedé de una vez por siempre liberado de vida y muerte, y entendí que todas las cosas son iguales.

No estaré más atado al placer ni al dolor. Entendí que todo lo que percibo es una ilusión, y fui liberado del tomar y el dejar. Comprendí la verdad de la igualdad, y fui liberado tanto de lo mundano como de lo paradisiaco. También comprendí que la práctica, los pasos y las etapas son meras ilusiones. Así pues, mi mente está exenta de esperanza y miedo.

...la manifestación no es algo que llega a ser; si uno ve que algo pasa, este es un mero apego.

La naturaleza del mundo es la ausencia de sustancia; si uno ve sustancia ahí, es una mera ilusión.

La naturaleza de la mente es dos-en-uno; si uno discrimina o ve opuestos es debido al propio apego y afecto.

...La esencia de la mente es como el cielo; a veces está sombreada por las nubes del pensar que fluye.

Entonces el viento de las enseñanzas del maestro interno sopla y aleja las nubes flotantes; sin embargo, el fluir del pensar es en sí mismo la Iluminación. La experiencia es tan natural como la luz del Sol y de la Luna; a pesar de que está más allá de espacio y tiempo. Está más allá de toda palabra y descripción. Pero crece la certeza en nuestro corazón, como si muchas estrellas brillaran; cuando así resplandece surge magnífico el éxtasis".

Milarepa.

La Iluminación no se ve. Jesús no fue reconocido en vida como un Iluminado, a pesar de serlo. Solamente quien posea una sensibilidad especial puede sentir a un Iluminado pasando a su lado.

Los recursos tecnológicos actuales se emplean para registrar el cerebro de los seres que están en camino de la Iluminación. Hasta ahora, los registros indican que quienes están en la Realidad poseen un funcionamiento cerebral en muy alta coherencia en elevadas frecuencias. Su cerebro se encuentra unificado consigo mismo manejando información ampliada, por ello su experiencia refleja la unidad en todo.

En un futuro sabremos mucho más acerca de los correlativos psicofisiológicos del estado de Iluminación. Este conocimiento sin embargo, nunca podrá sustituir la vivencia directa del contacto con la Realidad de la misma forma que cualquier descripción de la misma es ineficaz para hacer que alguien la experimente. Sólo existe una forma de "ganar" el conocimiento de la Realidad y ésta es viviéndola.

El Presente

"Mi ojo presencia el universo como a un espejo. Su reflejo, dichoso, reposado me contempla".

Risë Gilbert.

"Quién vive totalmente en el presente no tiene tiempo para nada más".

Rajneesh.

Desde la existencia total y abrumadora de la nada, cualquier evento y manifestación es extraordinario sobre todo cuando se acompaña de corazón. La muerte como consejera enseña a apreciar esta belleza de la existencia independientemente de su sabor y carácter. Desde allí, a partir de lo inexistente, todo se vislumbra como mágico acontecer, creado a partir de un vacío total. Es desde esta perspectiva que el presente y todos sus acontecimientos se perciben sin juicios ni conceptos. Lo único que se puede decir es que ocurren eventos, ninguno más valioso que los otros, todos igualmente mágicos.

En este "ver" no existe ni pasado ni futuro ni nada qué explicar o entender. Es una visión del presente absoluto sin conceptos ni estructuras mentales. Ni siquiera se tiene la noción de que lo que acontece no es azaroso. Eso sería también un concepto; un filtro de intermediación que en esta visión sale sobrando por ser innecesario. Sin embargo, no ocurre por ser innecesario sino porque el punto de referencia en el cual se vive es una inocencia total. Si alguien nos ama, desde esta perspectiva, la belleza de su amor está en el mismo hecho de que sea posible tal manifestación. Sería igualmente bello que en lugar de ser el receptor de ese amor, lo fuera otro. En cualquier otro estado de conciencia lo anterior sería imposible. Solamente desde el total desapego en un falta de egoísmo absoluto la manifestación del amor en sí, sin pertenencias, se ve como un acontecimiento sublime.

Vivir la Realidad en el presente es vivir sin la carga de la historia personal pero con su legado. Cualquier acto es el resultado de toda una vida y si el legado de ésta, su enseñanza, ha conducido a darse cuenta de la ineficacia de emplear fórmulas del pasado o asumir juicios y consideraciones surgidos de experiencias previas, entonces el legado es sabio y excelente. No puede concebirse una vivencia del presente que acontece solamente cuando todas las memorias del pasado han desaparecido. Biológicamente, lo anterior es imposible. Las memorias siguen allí, pero ni su carga afectiva ni sus condiciones matizan la vivencia del presente. Mientras mayor conciencia exista en la vivencia de un acontecimiento, más poderosamente estará inscrito en la memoria. Quien vive totalmente realizado puede recordar más vívidamente los incidentes de su existencia pero éstos pertenecen al pasado y no al presente y no logran influirlo. De hecho, es una ley psicológica probada la que dice que un evento medianamente vivido es el que puede alterar el presente mucho más que una vivencia que se experimentó totalmente con todos sus componentes emocionales y cognoscitivos. Las experiencias completas se cierran por sí mismas y de ellas no subsiste nada más por resolver. En cambio, lo que se vive a medias, lo que no se confronta íntegramente no se sobrepasa y tiende a repetirse. Por ello, quien es capaz de vivir el presente es sólo aquel que todo lo ha vivido con integridad en su respectivo momento. Su experiencia en cualquier presente tuvo un nacimiento, una vida completa y una muerte natural. La represión o la negación no conducen a otra cosa más que a la enfermedad. En ésta, familias de memorias sin concluir se agrupan en núcleos vivos y enérgicos que exigen ser manifestados. Puesto que estos núcleos se viven como desorganizadores del yo, se utilizan grandes cantidades de energía personal para mantenerlos callados y silentes. Esto, lo único que consigue es incrementar la fuerza del núcleo y esto a su vez hace necesaria la aplicación de mayor energía para mantenerlo reprimido. Es un círculo vicioso interminable y estremecedor que conduce, más tarde o más temprano, a la somatización del núcleo y a su manifestación en forma de alguna alteración física. Ahora, el núcleo se ha materializado y se acude a un cirujano para que lo extraiga. Sin embargo, si las raíces del mismo son curadas volverá a aflorar y esta vez podrá ser mortal.

Nada irresuelto es inerte. Todo requiere de una vía de manifestación adecuada a riesgo de, si no es así, revelarse patológicamente. Quién posea como legado de su vida esta enseñanza no tiene más remedio que aprender a actuar con toda libertad y seguir sus impulsos otorgándoles salidas sanas y verdaderas, acordes con su naturaleza real. En el presente coexisten miríadas de manifestaciones y eventos. Su vivencia requiere de un estar aquí y ahora, íntegro y fresco. Quien domina el presente viviéndolo con toda intensidad, sin núcleos patógenos ni necesidad de inhibir manifestación alguna, posee una dignidad majestuosa:

"Cuando Subha-Manáva Todeyyaputa vio al Bendito sentado en los bosques, el Brahman fue conmovido por la bella serenidad de su personalidad que brilló con el máximo resplandor, como la luna entre las estrellas; sus rasgos eran perfectos, refulgiendo como una montaña dorada; su dignidad era majestuosa, con todos sus sentidos bajo control perfecto, tan tranquila y libre de todas las pasiones oscurecedoras, y tan absolutamente calma con su mente sometida y silenciosamente disciplinada".

D.T Suzuki.

La mente sometida y silenciosamente disciplinada de Buda es una mente libre de núcleos patógenos que se deban inhibir. La disciplina de la mente hasta lograr su silencio sólo es posible cuando no existe en ella alteración alguna ligada con aspectos no resueltos del pasado. El control de la mente no implica una represión de la misma sino su observación ecuánime desde un lugar que se encuentra más allá de la mente y sus contenidos. La Iluminación no es nulidad sino llenura, pero el lugar del Iluminado se localiza más allá de lo lleno y lo vacío porque desde allí todo se percibe como un espectáculo completo en sí mismo surgiendo de la nada y aun la misma nada se perfila como existente porque el "lugar" desde el cual se observa se halla aún más allá de la misma nada.

Este lugar el judaísmo lo denomina Yehida cuya traducción es "Singularidad".

"Uno verdaderamente reconoce y siente esta constante creación (ex nihilo) a través de la revelación de la Yehida. Puesto que los cuatro niveles del alma están, en sí mismos, inherentemente ligados con sus respectivos "mundos"... su aprehensión espontánea es la prueba indisputable de la existencia de sus mundos. El sentimiento de que no existe ninguna existencia independiente de los mundos y que su ser completo es constantemente creado de nueva cuenta a partir de la nada es, en estos cuatro planos (acción, formación, creación y emanación) un concepto novedoso. Solamente en el nivel de Yehida, el cual trasciende todos los mundos, existe una innata comprensión de que todos los mundos son nada, que su existencia entera es una creación completamente nueva, la que continuamente está renovándose a cada instante".

Rabbi Menachem M. Schneerson.

La "Singularidad" es el *Uno* mismo y su trascendencia con respecto a todos los mundos resulta de su "localización" como totalidad de los mismos. Desde allí la visión de la nada se produce porque todo lo que ocurre acontece en su seno y no existe punto de referencia externo a quien adjudicar la creación. El sentimiento de "Singularidad" es sinónimo del de Unidad en *Uno* mismo puesto que no hay "ningún otro". No hay dos totalidades, existe un solo Ser y ese es *Uno* mismo.

"Entre las orillas del dolor y del placer el río de la vida fluye. Es únicamente cuando la mente se rehúsa a fluir con la vida y, queda estancada en las orillas, que se convierte en un problema. Por fluir con la vida yo quiero decir aceptación, dejando venir lo que llega e ir lo que se aleja. No desees, no temas, observa lo actual cómo y cuándo suceda porque tú no eres lo que acontece, tú eres a quien acontece. En última instancia ni siquiera eres el observador. Eres la potencialidad fundamental de la cual la conciencia todo-abarcante es la expresión y manifestación".

Sri Nisargatta Maharaj.

La vida en el presente significa estar localizado en "aquello" dentro del cual todo fluye. La aceptación es una condición indispensable para este fluir. Sin embargo, allí, en el Uno mismo, hablar de aceptación es introducir una dualidad ilusoria. Nada se puede aceptar o rechazar cuando no existe quien acepte o rehace separado del acontecimiento o evento. En el fluir en Uno mismo no existe separación entre lo que fluye y quien permite la fluidez.

Cada una de las distintas tradiciones ha utilizado un diferente nombre para expresar un mismo contenido. En el budismo, por ejemplo, se utiliza la denominación Mente para expresar aquel principio indescriptible que forma la esencia básica de todo lo existente. La Mente es increada y no tiene principio ni final. A partir de ella, se crea todo lo existente y su sustancia es de una unidad absoluta e indisoluble.

El Dios del judaísmo, posee atributos que lo hacen indistinguible de la Mente del budismo. Dios es una unidad simple y absoluta en la que no cabe diferenciación alguna. Es increado, no tiene principio ni fin, se encuentra en todo y a todo otorga vida. Su existencia acontece en un presente infinito y no posee forma, color o tamaño.

En el taoísmo, el Tao no se puede definir y lo que se pueda decir de él no lo abarca ni lo explica. El Tao está en la esencia de todo siendo esta misma. Tampoco es creado y existe en un presente absoluto que no admite temporalidad. El Tao es Uno y totalmente indivisible. A Dios, a la Mente y al Tao se les concibe existiendo siempre en una existencia sin tiempo como si a lo que se refieren estos términos fuera a "aquello" mismo que se alcanza en el instante en el cual se logra vivir en el presente cuando todos los filtros de la Realidad se desvanecen y la naturaleza real del *Uno* mismo se manifiesta.

El que alcanza esta condición lega en su testificación de la misma, la evidencia de que existe una forma de existencia humana sublime en la que todos los atributos señalados en este libro se manifiestan. Esta forma de existencia no se encuentra separada de lo humano sino, al contrario, es la más genuinamente humana hasta el grado de que quien la vive es el único que, con toda justicia, se puede denominar a sí mismo "hijo del hombre".

La ciencia, extrañamente, se acercó a esta condición de unificación cuando descubrió que cualquier acto de observación afecta a lo observado y que, por lo tanto, no existe base para suponer que el observador y lo observado pertenezcan a dos reinos separados e independientes uno del otro. En este hallazgo científico se filtró la existencia de la única Mente.

Esta época de finales del siglo XX está siendo testigo de la confluencia de todas las tradiciones y de la ciencia misma en un conocimiento que está permitiéndonos un acercamiento a lo que verdaderamente somos. No existe ya justificación alguna para no participar en este conocimiento y en la vivencia del sabor de la Iluminación. Una de las razones que pueden impedir tal realización es un defecto de autovaloración. Un ser humano educado en un ambiente punitivo y estimulador de sentimientos de culpa se concibe a sí mismo como malo, no merecedor o incapaz de lograr cualquier grado de felicidad permanente. Ante esta concepción de sí mismo no es extraño que el mismo sujeto proyecte en los demás y en la vida misma su forma de ver. No puede concebir la existencia de la Iluminación porque de antemano la considera imposible de lograr, ilusoria, idealista o un producto de una fantasía desbocada. Cuando escucha que un ser realizado es aquel que ha trascendido su yo, que lo ha dejado atrás para penetrar en un nivel más universal y abstracto de la existencia, interpreta erróneamente la descripción y se siente familiar con ella, pero no porque se encuentre más allá de su yo, sino porque ni siquiera posee uno. Para poder trascender el yo primero es necesario poseerlo y amarlo. De otra forma, la supuesta entrada al reino espiritual es más bien una antesala del infierno. En su rechazo a su propio yo y no en su trascendencia puede interpretar la Iluminación tal y como vive su propia vida, vacía, carente de sentido. Y, puesto que toda explicación de la Realidad es paradójica, existe una alta posibilidad de confusión en un entendimiento puramente racional de la misma, sobre todo para quien no ha podido resolver sus problemas psicológicos más elementales. De allí el rechazo y la aversión tan común en el hombre occidental hacia las enseñanzas de los maestros del oriente. Nadie que no posea un nivel psicológico elemental de salud mental puede favorecerse de un súbito salto hacia una seudo-

realización. Siempre, más tarde o más temprano, desaparecerá la ilusión y se tendrá que enfrentar con sus problemas no resueltos, o solucionados a medias, con el agravante que ahora su solución se habrá dificultado. Un ejemplo de este error es el uso de drogas estimulantes de estados alterados de conciencia. Toda una generación ha comprobado que ese camino no es el correcto y que para llegar a la liberación real un viaje de hongos alucinógenos o la ingestión de LSD no es la solución. Sin embargo, nada acontece sin una razón poderosa y la misma generación que pudo tener atisbos artificiales, pero a fin de cuentas atisbos, de la existencia de otras formas de percibir busca, en la actualidad, formas más auténticas de lograr su autorrealización. Esta, para ser auténtica, no depende de entornos específicos o de condiciones externas especiales. El ser auténticamente realizado, mantiene su estado en toda condición porque su estado, si es verdadero, se encuentra más allá de cualquier contingencia externa y cambiante.

"Tu imaginas que en ausencia de una causa no puede existir felicidad. Para mí la dependencia de cualquier cosa para lograr la felicidad es la miseria total. El placer y el dolor tiene causas, mientras que mi estado es mío, totalmente independiente no causado e inexpugnable.

... Yo puedo percibir el mundo tal como tú, pero tú crees que estás dentro de él mientras que yo lo veo como una gota iridiscente en la vasta extensión de la conciencia.

... No importa lo que suceda, yo permanezco. En la raíz de mi ser existe la conciencia pura, una chispa de luz intensa. Esta chispa, por su propia naturaleza, irradia y crea imágenes en el espacio y eventos en el tiempo espontáneamente y sin esfuerzo. Mientras permanezca atenta y relajada no hay problemas. Pero cuando la mente discriminadora entra en funciones y crea distinciones, el placer y el dolor aparecen".

Sri Nisargadatta Maharaj.

El placer y el dolor aparecen cuando se cae en el vicio de la pertenencia. La pertenencia, a su vez, surge con la identificación. "Aquello" que experimenta es libre por naturaleza propia pero pierde su libertad cuando se identifica. Entonces siente que su bienestar depende de alguna condición externa a su propia esencia. Cuando experimentamos placer, éste no se encuentra en objeto alguno sino en nosotros mismos. Es un recordatorio de lo que es nuestra naturaleza real porque cuando ella se estimula el resultado es la vivencia de la felicidad. El problema consiste en creer que esta felicidad fue causada por algo cuando, en realidad, ella está contenida en sí misma en nuestro ser real. Una de las condiciones de la capacidad de vivir el presente en felicidad es mantener el contacto con nuestra naturaleza verdadera, independientemente del paso de los días, las casas que habitamos, los ambientes en los que vivimos o las personas con las que interactuamos. Vivir el presente no implica olvidar quiénes somos sino por el contrario recrear, a cada instante, el contacto con nosotros mismos. De esta forma, ni el paso del tiempo, ni las enfermedades de nuestro cuerpo o los acontecimientos que enfrentamos podrán alterarnos. El signo más claro que indica que alguien no ha sido capaz de atravesar y trascender su mito o tema de identidad personal es oírlo quejarse de la repetición de los días, de lo aburrido de la vida y de la existencia de "nada nuevo bajo el sol". Esta queja lo que verdaderamente oculta es la incapacidad (de quien la emite) de salirse de una cárcel que él mismo ha construido. No es una queja acerca de la Realidad, puesto que de ésta no tiene conocimiento alguno. Si lo tuviese, lo último que se le ocurriría sería quejarse de ella. El motivo de la queja es su propia enajenación y la ausencia de contacto con su naturaleza real. Esta siempre es nueva y rebosante de frescura y bienestar. El ser nueva no se refiere a la cambiante apariencia externa de los objetos o a la sucesión novedosa de los acontecimientos, aunque éstos también son creados nuevamente y a cada instante; la referencia es a la profundidad insondable e infinita de la sensación de mismidad del *Uno* mismo. Esa sensación es la que verdaderamente hace que ningún día sea parecido al otro o que se pueda acusar de aburrida a la Realidad. El penetrar en *Uno* mismo, notando el renacimiento constante del Ser, siempre igual y siempre distinto, es el descubrir la eterna

novedad de la existencia de la Realidad. Cuando así se vive en *Uno* mismo, también se vive así en el mundo.

El ser nuevo para uno mismo permea con la misma frescura al mundo. El uno mismo se trasforma en *Uno* mismo cuando el mundo y uno mismo se funden en la Realidad. Cuando esto sucede, los ángeles se regocijan con el acontecimiento y los iluminados de todas las épocas y tradiciones sonríen.

"No existen eventos importantes para el Iluminado, excepto cuando alguien alcanza la meta suprema. Sólo entonces su corazón se regocija".

Sri Nisargatta Maharaj.

Cada objeto, al fundirse el uno mismo con el *Uno* mismo, se permea de conciencia y se baña de la misma luz de quien así ha alcanzado la Realidad. Todo lo que su atención toque se encenderá con la misma llama de la Conciencia que ha alcanzado.

"La conciencia está en todo desde la minúscula piedrecilla, la redondeada gota de rocío, el perro y la Galaxia. Es en la tridimensionalidad que se sustenta al penetrar en desigual medida en la cuarta... residencia de quien observa.

Es el observador de la conciencia quien desde allí atestigua.

Es el ser humano penetrando cual ninguno quien comprende lo antes dicho.

Es al entenderlo que se percata que su verdadera misión aquí en la Tierra es rescatar la Conciencia de toda materia".

En la Realidad se comprende que la misión no fue meta por alcanzar sino presencia constante aconteciendo en el presente. Además, que la creación es propia.

"En el desapego del mundo, éste se goza como si por primera vez se viese.

Tal y como desde el silencio su canto armonioso la palabra ofrece.

*Es desde el primordial vacío que el color y la forma aparecen.
 En "aquello" todo ofrece plena enseñanza puesto que allí se comprende que la creación es propia.
 La razón no lo comprende pero ¿quién es ella? vieja y desgastada sopa, sobras de otros tiempos.
 Vejestorio inútil que ya nada ofrece.
 Ahora el compromiso es entenderlo todo desde el silencio que en el interior resplandece".*

No, la razón no lo puede comprender pero, quizá, después de tanto oírlo acceda a penetrar en el misterio y ayude en el camino. Nada tiene por qué desecharse; la misma mente como aliada ayuda y con su colaboración todo el conocimiento adquirido puede verse alumbrado con nueva luz, porque el pensamiento, en desapego, también es una creación mágica y deslumbrante que contiene, como todo, la semilla de la Iluminación. El problema no es el pensamiento sino la confusión del mismo con la Realidad. El lenguaje, como manifestación del pensamiento, es uno de los medios para reafirmar una cierta forma de ver porque al transmitirse la generaliza. Pero el lenguaje no es solamente una manifestación sino una retroalimentación de la misma realidad que confunde con la Realidad.

La actividad cerebral cambia dependiendo de las expectativas conceptuales de cada sujeto. Es decir, el pensamiento tiene una influencia poderosa sobre la fisiología al grado de que la entrada de información al cerebro se modifica dependiendo de lo que éste espera recibir. Con el lenguaje sucede algo similar. Los árabes no conocen la nieve y en su idioma apenas hay un término para denominarla; en cambio, utilizan docenas de vocablos diferentes para distintas tormentas de arena. Los esquimales no conocen el desierto y no tiene términos para él; en cambio reconocen docenas de tipos diferentes de nieve y su lenguaje los contiene en formas de palabras específicas. En ambas culturas el lenguaje es una manifestación de las características de su entorno pero, al mismo tiempo, el lenguaje determina una agudización de la percepción para las mismas características.

La psicología occidental apenas está inventando términos para denominar los estados de conciencia asociados con los niveles de iluminación. En cambio, la mística del oriente posee un acervo de vocablos riquísimo para señalar tales estados en sus más delicadas facetas. También, en ambos casos, el lenguaje es una manifestación de la familiaridad de las experiencias que denota, pero, al mismo tiempo, constituye un estímulo para penetrar en ellas.

Un niño nacido en una comunidad de místicos no sólo aprenderá un lenguaje rico en términos que se refieren a estados de conciencia sino la Realidad que denotan lo ayudarán a penetrar y entender a los mismos. En cambio, un niño criado en una sociedad consumista hablará en un lenguaje comprensible para sus mayores repleto de palabras referidas a la realidad material y paupérrimo en denominaciones espirituales. Por ello, ni podrá conocer ni denominar los cambios espirituales que sucedan en él. La falta de vocabulario y la ausencia de referentes comunitarios acabarán transformándolo en un analfabeto espiritual. Sucede lo mismo con la posibilidad de vivir en el presente. En una sociedad cuyos valores son la productividad ligada a metas específicas (la preocupación del porvenir y la valoración personal en referencia a los logros de la historia personal, la excelencia curricular y la capacidad de competir), sus miembros considerarán como una pérdida de tiempo la vivencia del presente en sí mismo.

En cambio, en una sociedad contemplativa y amante de la naturaleza y la belleza del momento, sus miembros valorarán la existencia en el presente y lo podrán vivir con su riqueza en ausencia de prisas y metas. El presente será un fin en sí mismo y no una preparación para un futuro. En la sociedad occidental e industrializada, el presente es un instrumento para el futuro, una herramienta para lo porvenir. El problema es, entonces, que al llegar lo porvenir y al arribar al futuro, éste se volverá a convertir en un medio para lograr otro futuro y así en una cadena infinita en la que la vida se diluye en una espera ¿de qué?, de un futuro que nunca se vuelve presente. La tragedia de nuestras sociedades es esta incapacidad de vida en el presente porque existe un desconocimiento de lo que verdaderamente significa la vida y una

ignorancia del propio ser. Este se sacrifica en aras de lo que nunca bastará para ser feliz. La felicidad se encuentra en la capacidad de estar en Uno mismo sintiendo las oleadas cálidas, tiernas y luminosas de la mismidad, tranquilas y serenas y bastándose a sí mismas en un presente lleno de luz y siempre nuevo.

El lenguaje no puede sustituir a la vivencia directa y menos a la experiencia de la Realidad. El sabor de la Iluminación no puede transmitirse utilizando palabras, pero estas pueden ayudar a recordarlo o al contrario, impedir su actualización. El lenguaje hace referencia a una vivencia que se desea compartir o comunicar a través de su uso. Solamente es efectivo cuando los que participan en él poseen las mismas referencias vivenciales. En este sentido, existen diferentes niveles de lenguaje que dependen de la comprensión del mismo, mas no necesariamente de los términos que se utilizan. La misma conversación se puede entender en, por lo menos, cinco niveles diferentes.

Por ejemplo, analicemos la siguiente frase:

- *"Es delicioso el sabor de esta manzana"*.

En el primer nivel del lenguaje el significado de la frase es literal y concreto. Se refiere a un sabor específico y una manzana sólida, rojiza y, quizá, recién comprada en un mercado o arrancada de un árbol. El mensaje en el primer nivel del lenguaje proviene de un transmisor localizado allí el que comunica un hecho concreto sin otro significado que éste.

El escucha (localizado también en el primer nivel), entiende la frase como referida a una fruta concreta y a un sabor específico y definido.

En el segundo nivel del lenguaje, la misma frase, además de hacer referencia a una manzana roja de un sabor dulce, quiere transmitir un contenido asociado con un sentimiento que proviene de la historia personal. Por ejemplo, el recuerdo que tiene el que la comunica de un huerto de manzanas propiedad de su familia en el que jugaba durante su infancia.

Así -"es delicioso el sabor de esta manzana"- quiere transmitir ese sentimiento subtextual. Solamente si el escucha conoce la refer-

encia histórica comprenderá el mensaje oculto detrás de la frase concreta. Si no conoce la referencia personal pero es sensible podrá captar la existencia de un sentimiento poderoso por detrás de las palabras y, quizá, preguntar por su contenido; en el caso de que no sea sensible a ese sentimiento, la comunicación de quien transmite en segundo nivel y quien escucha en el primero será limitada y pobre; no tendrá calidad ni correspondencia en abstracción, no habrá afinidad.

En el tercer nivel del lenguaje se incluyen los dos primeros pero, además, un conocimiento más abstracto. La misma frase quiere transmitir el sabor concreto de la manzana específica, el sentimiento que genera referente a los sucesos de la infancia y, también, la cognición de que el contacto con los frutos de la naturaleza son una bendición de la vida. De nuevo, para que la comunicación ocurra en ese nivel, el escucha deberá poseer la misma capacidad de abstracción que el transmisor del mensaje. Si no se da esta correspondencia (transmisor en tercer nivel y escucha en el primero o segundo) la comunicación en el "lenguaje" real en el cual se intenta será un fracaso.

El cuarto nivel de lenguaje, además de incluir los otros tres, se refiere a una vivencia todavía más abstracta; por ejemplo, la noción de que todo es interdependiente o que el sabor es una manifestación de la conciencia y de la energía que impregna el universo. Solamente alguien que se encuentre en el mismo nivel de abstracción podrá entender el mensaje y responder a él enriqueciéndolo.

En el quinto nivel, la abstracción alcanza el máximo nivel. Solamente un ser totalmente realizado habla en quinto lenguaje. En él, la frase habla acerca de la existencia del Ser, del eterno presente y de la Realidad. Únicamente otro Iluminado funcionando en la Realidad podrá captar el mensaje.

"...el Zen tiene cuatro afirmaciones propias: Transmisión especial fuera de las escrituras; Independencia de las palabras y letras; Visión dentro de la propia naturaleza y logro del Estado Búdico".

D.T. Suzuki.

La historia de cómo fue transmitido el Zen por el Buda a su principal discípulo, Mahákáshyapa es un ejemplo del quinto nivel del lenguaje:

"...cuando el Buda extendió un manojó de flores ante su congregación, el significado de esto fue captado de inmediato por Mahákáshyapa, quien le sonrió en silencio".

D.T. Suzuki.

Se puede concebir la relación entre el hombre y el mundo como un diálogo que también posee cinco niveles. La Realidad se encuentra siempre allí pero su captación depende del grado de abstracción del "escucha".

El mundo vivido en el primer nivel del lenguaje es visto como un conglomerado de objetos concretos, existentes en sí mismos y relacionados entre sí a un nivel concreto.

El mundo en el segundo lenguaje se vuelve más personal. Los objetos son vistos en relación con la historia personal y matizados de sentimientos afectuosos o de repulsión.

En el tercer nivel, la visión de los objetos se vive en forma más abstracta.

En el cuarto nivel, los objetos se perciben como interrelacionados y partícipes de la misma naturaleza de quien los observa.

En el quinto nivel, todo adquiere vida y desaparece la dicotomía entre observador y observado. Aquí se vive la Realidad en un presente eterno y absoluto. La Realidad siempre estuvo allí, pero (al igual que la frase pronunciada) se interpretó en diferente forma, dependiendo del estado de conciencia del "lector de su texto".

"La Realidad es como un texto que puede ser leído"

Carlos Castaneda.

Vivir la Realidad en el presente es saborear la Iluminación todos los días.

EPILOGO

De todos los estados humanos posibles, la Iluminación constituye el nivel supremo. En esta segunda parte del libro hemos hecho un recorrido recapitulando las características de este estado, apoyados en grandes maestros provenientes de distintas tradiciones. El lector habrá constatado que los seres plenamente realizados hablan de una Realidad que para todos es similar, independientemente del área geográfica de su procedencia, de la religión de su origen o de la tradición mística a la que estos hombres y mujeres han pertenecido. La Iluminación, entonces, es un estado de funcionamiento que no depende de ideologías o escuelas. Se da en todo ser humano que haya sido capaz de retornar a su naturaleza verdadera purificando todos los filtros y bloqueos que impedían su vivencia.

La naturaleza básica del ser humano es luminosa, autosuficiente y de profundidad infinita. Quien piense lo contrario confunde un cierto nivel de la realidad con la Realidad sin darse cuenta que lo que llama naturaleza verdadera de lo humano es una estructura inconsciente que no ha querido o podido trascender. Para llegar a la Realidad, es necesario reconocer, aceptar, amar, confrontar y, por último, pasar a través del tema o mito básico de la identidad personal. ¡Así y en ese orden! Del "otro lado" se encuentra "aquello" que solamente se puede percibir y vivir trasponiendo el yo y la mente condicionada. Puesto que el arribo a la Realidad se ha dado en seres humanos provenientes de diversas tradiciones, y cada una de ellas ha utilizado un método diferente, la Iluminación, siendo una y la misma, se puede lograr a través de distintos caminos.

Para terminar, quisiera mencionar algunas de las condiciones que cualquier técnica, que se precie de conducir al adepto hacia la Iluminación, debe llenar.

En primer lugar, la Realidad no discrimina y es abierta para todos. Por lo tanto, la primera condición de cualquier técnica para llegar a la Iluminación es que no segregue ni excluya a nadie alegando procedencia, raza, sexo o religión. Escuelas que obliguen a

mantener votos de secreto y que se precien de su carácter "esotérico" han de ser evitadas.

En segundo lugar, la Iluminación es un estado de unidad simple y perfecto y, por ello, la segunda condición que una técnica debe llenar es que no proponga (como condición última) el ascetismo y el aislamiento. Hemos visto que, en algunos puntos del camino, es necesario el aislamiento pero éste únicamente puede proponerse para algunas etapas intermedias y con el objeto de descontaminar pero nunca como finalidad obligada. La Iluminación no está separada de la vida o en oposición a ella. Por la misma razón, si una secta aconseja abandonar a la familia, alejarse de los hijos o del hogar como requisito para llegar a la Iluminación, comete una equivocación grave.

En tercer lugar, la Iluminación es un estado al que se llega como resultado de un trabajo personal. Nadie puede iluminar a otro ser humano o evitarle realizar su propio esfuerzo. Las promesas de los líderes de poder en el sentido de que sólo la sumisión a ellos es el camino de la salvación a lo que conducen es al infierno de la dependencia y al autoritarismo pero no a la Iluminación.

En cuarto lugar, cada quien tiene un camino propio para llegar a iluminarse. Esto lo comprendió perfectamente Buda quien variaba su instrucción dependiendo de las necesidades de sus discípulos y nunca se adhirió a un esquema rígido de entrenamiento. Una anécdota ilustrativa de lo anterior fue la ocasión en la que Buda detectó la venida de un buscador quien, a punto de morir, deseaba con desesperación liberarse. Buda lo esperó todo el día y cuando lo vio supo que era él y no otro a quien estaba esperando. La única instrucción que le dio fue la de abstenerse de nombrar verbalmente a los objetos. Cuenta la historia que al momento de oír tal sugerencia, el buscador alcanzó la Iluminación y murió treinta minutos más tarde.

Nadie puede obligar a alguien a seguir una técnica rígida e igual para todos; hacerlo es suponer que todos somos idénticos o estamos en el mismo punto de desarrollo y eso es falso. Esto no contradice el hecho de que todos nos iluminaremos algún día, pero cada quien es libre de escoger su propio camino para hacerlo.

Por último, la Realidad y la Iluminación no pueden ser confundidas con la adquisición de poderes o la activación de imágenes llamativas. Los poderes psíquicos son epifenómenos y no la meta suprema de la Iluminación.

La intención de esta segunda parte de este libro fue la de reunir, en un solo volumen, los testimonios que nos han legado, a través de toda la historia, los seres humanos que han podido vivenciar la Realidad. Su propósito fue integrar este legado a fin de que quien lo lea pueda acercarse al sabor de la Iluminación que tales testimonios estimulan. Si ambos empeños logran aclarar en la mente del lector el significado de la Realidad y la Iluminación, y si con su lectura el sabor de la Iluminación es probado, el libro habrá cumplido su designio.

El estado de iluminación ha recibido diferentes denominaciones según la tradición a la que han pertenecido los hombres y mujeres que han logrado experimentarlo. Sin embargo, y a pesar de esta diversidad semántica, la experiencia a la que se refieren parece ser la misma. En esta obra, el lector podrá constatar la veracidad de lo antes dicho. En cada capítulo y sección de este libro, los representantes del Cristianismo, Judaísmo, los místicos del Islam, los grandes chamanes mexicanos, los más venerados maestros del Budismo y de la tradición hindú, junto con los iniciadores del Taoísmo, serán los invitados de honor de una exploración conjunta acerca de la naturaleza humana en su más sublime aspecto.

En este viaje hacia nuestra esencia más profunda, las consideraciones y los descubrimientos de la nueva Física y la Psicofisiología contemporáneas, acompañarán las vivencias de los místicos y contemplativos.

ISBN 84-7808-157-7



9 788478 081578

editorial  irio, s.a. - Málaga